



Actitudes lingüísticas de los medellinenses hacia el español de Venezuela

Karla Gómez Giraldo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Filólogo Hispanista

Ana Isabel García Tesoro, Doctor (PhD) en Lengua Española y Lingüística General

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Filología Hispánica
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita (Gómez Giraldo, 2022)

Referencia Gómez Giraldo, K. (2022). *Actitudes lingüísticas de los medellinenses hacia el español de Venezuela* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Edwin Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Juan David Rodas Patiño.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de Contenido

| | |
|--|----|
| Resumen | 7 |
| Abstract | 8 |
| Planteamiento del problema | 11 |
| Objetivos | 15 |
| Marco teórico | 16 |
| Actitudes lingüísticas | 16 |
| Identidad | 18 |
| Prestigio | 19 |
| Prejuicios y estereotipos | 20 |
| Conciencia lingüística | 21 |
| Metodología | 23 |
| Resultados | 29 |
| Cuestionario | 29 |
| Análisis general de la muestra | 29 |
| Análisis en función de las variables sociolingüísticas | 40 |
| Segunda fase: <i>matched-guise</i> | 44 |
| Análisis general de la muestra | 44 |
| Análisis bajo las variables sociolingüísticas | 52 |
| Conclusiones | 60 |
| Referencias bibliográficas | 65 |

Lista de tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1 Distribución de la muestra según las características sociales de los informantes..... | 24 |
|--|----|

Lista de figuras

| | |
|------------------------|----|
| Figura 1. | 11 |
| Figura 2. | 30 |
| Figura 3. | 31 |
| Figura 4. | 31 |
| Figura 5. | 32 |
| Figura 6. | 34 |
| Figura 7. | 35 |
| Figura 8. | 35 |
| Figura 9. | 36 |
| Figura 10. | 37 |
| Figura 11. | 37 |
| Figura 12. | 39 |
| Figura 13. | 40 |
| Figura 14. | 41 |
| Figura 15. | 42 |
| Figura 16. | 44 |
| Figura 17. | 45 |
| Figura 18. | 46 |
| Figura 19. | 47 |
| Figura 20. | 48 |
| Figura 21. | 50 |
| Figura 22. | 50 |
| Figura 23. | 52 |

Figura 24.54
Figura 25.55
Figura 26.55
Figura 27.56
Figura 28.57
Figura 29.58
Figura 30.58
Figura 31.59
Figura 32.59

Resumen

En los últimos años, debido al complejo contexto sociopolítico del país vecino, Colombia ha recibido una masiva llegada de migrantes venezolanos por ser el país con mayor cercanía, tanto física como cultural, y por ofrecer rutas accesibles. Este fenómeno ha recibido diversas reacciones por parte de los colombianos, y los asuntos lingüísticos no se quedan atrás, por lo que esta investigación propone identificar las actitudes lingüísticas de los medellinenses hacia la variedad dialectal de Venezuela e identificar si existen otras valoraciones e ideas asociadas a este colectivo. Este estudio se centra en la población medellinense, puesto que el número de migrantes residentes en Medellín ha venido en aumento desde 2017 y es la segunda ciudad de Colombia con mayor ingreso de migrantes venezolanos en 2021 y 2022, según datos de Migración Colombia; Además, Medellín sobresale como una de las ciudades más importantes en Colombia, al distinguirse como uno de los principales centros financieros, industriales y comerciales del país, e incluso destacar en el ámbito tecnológico en todo Latinoamérica.

Palabras claves: actitudes lingüísticas, identidad, prestigio.

Abstract

In recent years, due to the complex sociopolitical context of the neighboring nation, Colombia has received a massive influx of Venezuelan immigrants because it is the country with the greatest proximity, both physical and cultural, and offers accessible routes. This phenomenon has received various reactions from Colombians, and linguistic issues are not far behind, so this research proposes to identify the language attitudes of the Medellín population towards the dialectal variety of Venezuela. The present study focuses on the Medellín population in view of the fact that the number of migrants residing in Medellín has been increasing since 2017 and it was the second city in Colombia with the highest quantity of Venezuelan migrants in 2021 and 2022, according to data from Migración Colombia. In addition, Medellín stands out as one of the most important cities in this state, distinguishing itself as one of the main financial, industrial, and commercial centers of the country, and even in the technological field in all of Latin America.

Keywords: language attitudes, identity, prestige.

Introducción

El presente trabajo, enmarcado en el área de la sociolingüística, pretende dar cuenta de las actitudes lingüísticas de los medellinenses hacia el español hablado en Venezuela. Teniendo en cuenta que “no existe ningún atlas dialectal ni ningún otro esfuerzo para delinear las características regionales” del español de Venezuela (Navarro Correa, 1974, citado en Lipski, 1994, p. 378), hemos considerado la división en dos grandes variedades señaladas en la bibliografía: la andina —en los estados de Táchira, Mérida, Trujillo y Lara—, puesta en relación con las tierras altas de Colombia (Freites Barros, 2008, p. 11), y la caribeña, la variedad mayoritaria: “casi todo el país —por geografía y demografía— participa de una norma marcada por los caracteres caribeños [...]. Se trata del territorio caribeño continental con mayores dimensiones y con mayor implantación de la norma caribeña continental” (Moreno Fernández, 2014, p. 239). Es importante mencionar también que la variedad de Caracas, siendo parte del español caribeño venezolano, es la que marca la norma de prestigio en este país (Lipski, 1994).

En las últimas décadas, debido al complejo contexto social y político de Venezuela, la emigración de este país ha aumentado de manera significativa y Colombia, “al ser el país vecino con mayor cercanía tanto física como cultural y ofrecer rutas más accesibles, es el destino que se ha visto más afectado por esta situación” (Pineda y Ávila, 2019, p. 60).

Esta masiva llegada de migrantes, sobre todo a las principales ciudades del país, da pie a preguntarse por las diferentes valoraciones que hacen los colombianos sobre este fenómeno, incluidas las actitudes lingüísticas de los colombianos hacia la variedad dialectal de los migrantes, lo que se intentará mostrar mediante el presente estudio y la revisión de la bibliografía sobre el tema. Claramente, un estudio sobre toda la población colombiana sería un trabajo complejo y de más largo alcance que el presente trabajo de grado, por este motivo se ha decidido delimitarlo a la población medellinense. Además, Medellín sobresale como una de las ciudades más importantes en Colombia, al distinguirse como uno de los principales centros financieros, industriales y comerciales del país, e incluso destacar en el ámbito tecnológico en todo Latinoamérica. Es por ello que consideramos de importancia conocer las actitudes lingüísticas en esta ciudad, debido a las implicaciones que estas tienen en las interacciones sociales, pues las lenguas o variedades de los grupos marginados —como es el caso de los migrantes— suelen ser

valoradas negativamente en cuestiones relacionadas con la competencia y el estatus social y profesional (Blas Arroyo, 2004, p. 326).

“La actitud lingüística es una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad” (Moreno Fernández, 1998, p. 179), y así la entendemos y consideramos para el presente trabajo. Las actitudes lingüísticas recaen tanto sobre las lenguas como sobre las distintas variedades de estas; además, “pueden estar basadas en hechos reales pero la mayoría de los casos se originan a partir de creencias totalmente inmotivadas” (Blas Arroyo, 2004, p. 322), esto es, no están relacionadas con determinadas características lingüísticas de unas variedades u otras. Como consecuencia de esto, según las actitudes lingüísticas de una comunidad, determinada variedad puede gozar de mayor o menor prestigio, lo que en ocasiones desencadena prejuicios hacia los hablantes de las otras lenguas o variedades, aspecto determinante en las dinámicas sociales.

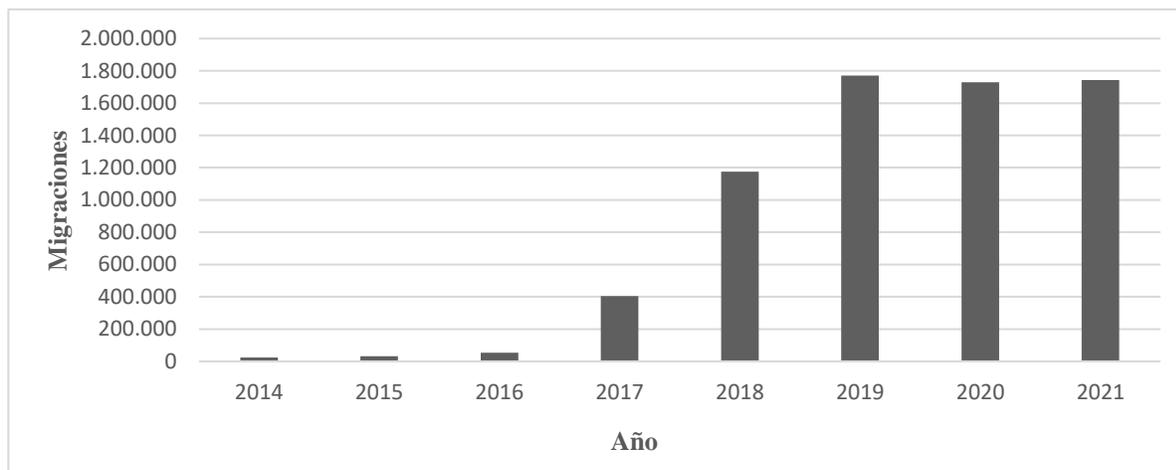
El estudio de las actitudes lingüísticas ha sido abordado desde la sociolingüística, pues las variables lingüísticas adquieren una significación social que depende, en la mayoría de los casos, de su cercanía a la variedad estándar (Areiza, Cisneros y Tabares, 2004), lo que produce ciertas reacciones y valoraciones en las comunidades de habla; las actitudes lingüísticas ocasionan consecuencias variadas, “desde su poderosa influencia en los procesos de elección y aprendizaje de segundas lenguas, hasta el fomento de la discriminación lingüística” (Blas Arroyo, 2004, p. 320).

Planteamiento del problema

Como se mencionó anteriormente, el interés de esta investigación está enfocado en analizar las actitudes lingüísticas frente a la variedad dialectal de Venezuela, partiendo de la hipótesis de que estas pudieron verse influenciadas por el fenómeno de la migración. En los últimos años se ha venido dando este fenómeno que se convirtió en la migración más alta en la historia de Colombia; en las cifras de Migración Colombia (2021), expuestas en la Figura 1, se puede observar claramente que se produjo un aumento drástico de migrantes venezolanos a partir del 2018, año en el que la migración venezolana alcanzó una cifra de 1.174.743.

Figura 1.

Evolución histórica de la migración venezolana en Colombia



Sobre el fenómeno de la migración, Pineda y Ávila (2019) resaltan que cuando se trata de grupos sociales vulnerados, como es el caso de los migrantes venezolanos que se han desplazado por una crisis política en su país de origen, suele haber prejuicios y estigmatizaciones rodeando a tales grupos, y que, además,

Estas posturas con frecuencia son alimentadas por las narrativas político partidistas y mediáticas televisivas desfavorables, negativas y estereotipadas sobre los migrantes, donde son presentados como personas incapaces de integrarse adecuadamente, peligrosos y amenazadores para la integridad física de los nacionales, pero también como una amenaza a sus propiedades, a sus empleos, su cultura, su herencia étnica, su lenguaje y su identidad. (p. 70)

Al ser la lengua un elemento social, toda esta problemática afecta, en gran medida, los fenómenos lingüísticos. Cabe apuntar que, en el caso de las actitudes lingüísticas, no es posible

determinar dónde termina la actitud hacia el uso lingüístico y dónde empieza la actitud hacia los hablantes (Moreno Fernández, 1998), por lo que es importante tener en cuenta todo el contexto social que las rodea.

Ahora bien, es fundamental resaltar que no se han encontrado investigaciones sobre las actitudes lingüísticas de colombianos que estén enfocadas únicamente en el español de Venezuela, y que valoren la importancia del aumento de la migración en los últimos años, por lo que no resulta posible establecer comparaciones entre las actitudes antes de la migración masiva de venezolanos y en la actualidad. No obstante, la revisión de la bibliografía sobre actitudes lingüísticas en Colombia nos ofrece algunas pistas sobre las actitudes de los colombianos hacia el español venezolano que podemos contrastar con los resultados de nuestro trabajo.

En la investigación de Bernal, Munévar y Barajas (2014) sobre las actitudes lingüísticas en Colombia, incluida en la publicación *Actitudes lingüísticas de hacia el idioma español y sus variantes* que reúne estudios sobre las actitudes lingüísticas de países hispanohablantes, se menciona que solo para el 1,3 % de los colombianos encuestados Venezuela es el país donde se habla español más correctamente y que para el 10,3 % es el país donde se habla más incorrectamente (el cuarto en la lista, superado por Perú con el 17,3 % y compartiendo con España y Chile el mismo porcentaje); además, el 27,5 % de los encuestados asocia la característica “enojo” con el español de Venezuela y el 15,8 % con la característica “vulgaridad”. Según los resultados de esta investigación, se puede concluir que las actitudes lingüísticas de los colombianos hacia el español venezolano no tienden a ser rotundamente negativas, pero tampoco es una variedad valorada positivamente. Es notable de este estudio que se revela una actitud negativa hacia la variedad del caribe colombiano; a la pregunta “¿En qué región o regiones del país no le gusta cómo se habla el español/castellano?” (pregunta 11) el 68 % de los encuestados se decantó por esta variedad guiado por “aspectos fonéticos suprasegmentales (velocidad, ritmo y tono), en términos de la presencia de un acento particular y de la dificultad de entendimiento que genera el uso de dicho acento [...]. Por otro lado, aspectos léxico-semánticos (uso de modismos, creación de nuevo léxico...” (p. 213); esta conclusión es relevante porque las diferentes variedades caribeñas continentales son similares entre sí (Moreno Fernández, 2014), lo que puede darnos pistas de las actitudes lingüísticas hacia la variedad caribeña venezolana.

En *Actitudes lingüísticas en estudiantes colombianos y venezolanos de 6°, 7° y 8° de secundaria del IED divino maestro sobre las preferencias y valoraciones, en medios de*

comunicación, de variedades regionales del español hablado en Colombia y Venezuela, un estudio realizado por Avellaneda y Díaz con estudiantes de secundaria de una institución educativa de Bogotá, se indagó por las actitudes lingüísticas de los estudiantes tanto venezolanos como colombianos en cuanto a sus preferencias sobre las variedades lingüísticas empleadas en los medios de comunicación —televisión, radio, doblajes de películas y redes sociales—. Para este estudio se tuvieron en cuenta las variedades de Bogotá y Barranquilla de Colombia, y las de Caracas y Maracaibo de Venezuela; también se tuvo en cuenta el género de los encuestados y se emplearon dos métodos, directo e indirecto¹, para el estudio. Los resultados de esta investigación mostraron que, aunque hubo discrepancias según el método empleado, los dialectos mejor valorados son el bogotano, por los estudiantes colombianos, y el caraqueño, por los venezolanos; en general, las variedades peor valoradas son la de Barranquilla y la de Maracaibo en ambos grupos, tanto así que los estudiantes bogotanos tienden a preferir la variedad caraqueña sobre estas dos.

Estas dos investigaciones se enfocan en la población bogotana, pero consideramos también interesante un análisis de la población medellinense, teniendo en cuenta que el número de migrantes residentes en Medellín ha venido en aumento desde 2017 y es la cuarta ciudad de Colombia con mayor ingreso de migrantes venezolanos en 2021 y 2022, según datos de Migración Colombia.

Sobre las actitudes lingüísticas en Medellín, contamos con el trabajo *Creencias y actitudes lingüísticas de los jóvenes universitarios antioqueños hacia las variedades normativas del español*, una investigación enfocada en los estudiantes de *Letras: Filología Hispánica y Licenciatura en lengua Castellana* realizado por González, Muñoz-Builes, Guzmán y Correa. Este estudio tuvo como objetivo analizar las actitudes lingüísticas de los jóvenes paisas hacia su propia variedad dialectal y hacia las demás variedades hispánicas. Se concluyó que los encuestados consideran que hay variedades dialectales más correctas que otras, y que muestran orgullo y una actitud positiva hacia su propia variedad, además de que la consideran prestigiosa y la más correcta. También se encontró que en la valoración a otras variedades dialectales hispanohablantes prima la tradición lingüística normativa; sobre esta valoración a otras

¹ En los métodos directos se emplean cuestionarios o entrevistas con estructuras abiertas o cerradas que incluyen preguntas del tipo *¿Qué piensa usted...?* O *¿Cómo relacionaría usted...?* Las mediciones indirectas se aplican sin que el hablante tenga conciencia de cuál es el objeto de interés, como la técnica de *matched guise*. (Moreno Fernández, 1998).

variedades se determinó que la más prestigiosa es la variedad andina y la menos prestigiosa es la variedad caribeña, dentro de la cual se puede inscribir el español de Venezuela, aunque no se aclara si hubo alguna mención específica a este país.

Según la bibliografía presentada, se puede afirmar que, en las actitudes lingüísticas en Colombia hacia las diferentes variedades hispánicas, la venezolana no ocupa un lugar predominante en las actitudes positivas, las menciones que han hecho los informantes de esta variedad específicamente son escasas; a pesar de esto, se observa una tendencia a una actitud negativa, más que a una positiva.

Recapitulando lo que se ha venido mencionando, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las actitudes lingüísticas de los habitantes de Medellín hacia el español venezolano y cómo se han visto influenciadas por el fenómeno de la migración? También cabe preguntarse si la tendencia a actitudes negativas por parte de los colombianos, en este caso los medellinenses, hacia la variedad dialectal venezolana se ha visto acentuada o, por el contrario, la llegada de esta variedad a la ciudad de Medellín ha favorecido un cambio en las actitudes lingüísticas tornándolas positivas. Por último, quisiéramos indagar si las actitudes hacia la variedad venezolana, que en su mayoría es caribeña, concuerdan con las actitudes hacia la variedad caribeña colombiana, dadas sus similitudes, para comprobar si las actitudes hacia estas variedades tienen más relación con su cercanía o lejanía de otras normas prestigiosas, o con otro tipo de asociaciones como su relación con la migración en el caso de la variedad venezolana.

Es válido aclarar que esta investigación pretende un alcance de tipo exploratorio, pues, como se ha indicado anteriormente, no se han planteado investigaciones sobre las actitudes lingüísticas hacia el español de Venezuela en el contexto migratorio actual. Las investigaciones de alcance exploratorio se proponen un acercamiento inicial o de manera introductoria a un tema poco explorado, razón por la cual solo se presentan características iniciales del mismo (Hernández Sampieri, 2014).

Objetivos

Objetivo general

Como objetivo general, el presente trabajo se propone identificar las actitudes lingüísticas de los medellinenses hacia el español hablado en Venezuela.

Objetivos específicos

Como objetivos específicos, en el trabajo nos planteamos:

- Identificar si existen otras valoraciones e ideas asociadas a los migrantes venezolanos.
- Determinar cuál de las dos variedades –la local o la de los migrantes– posee mayor prestigio en la comunidad medellinense.
- Analizar los prejuicios que rodean el español de Venezuela por parte de los medellinenses.
- Contrastar las actitudes de los medellinenses hacia las variedades caribeña colombiana y caribeña venezolana.
- Establecer si la llegada de venezolanos a Medellín en los últimos años ha podido influir en unas actitudes negativas hacia la variedad dialectal de los migrantes.

Marco teórico

Esta sección se propone hacer una conceptualización de los elementos teóricos más importantes para llevar a cabo la presente investigación, teniendo en cuenta a diferentes autores que los han tratado. Partiendo del concepto de actitudes lingüísticas como hiperónimo, se dará paso a la definición de los conceptos de identidad, prestigio, prejuicios y estereotipos, y conciencia lingüística, que se revelan fundamentales para la conformación e interpretación de las actitudes lingüísticas, siguiendo a Moreno Fernández (1998).

Se considera imprescindible el concepto de identidad por la distinguida relación de este con la lengua y la cultura, relación que ya ha sido señalada en diferentes investigaciones (Tabouret-Keller, 1989; Moreno Fernández, 1998) y sobre la que se ahondará más adelante; además, esta ha de manifestarse en el uso social de la lengua donde tendrían cabida las actitudes lingüísticas. Asimismo, el concepto de prestigio, vinculado con los de prejuicio y estereotipo, se tienen en cuenta porque según las normas de prestigio y los prejuicios presentes en una comunidad de habla, se seleccionan y valoran los usos lingüísticos, guiados por una conciencia lingüística que permite reflexionar al respecto de tales valoraciones; González (2008) también reconoce estos elementos como relevantes dentro de lo que se consideran actitudes lingüísticas.

Actitudes lingüísticas

“Una actitud puede definirse como la disposición a reaccionar favorable o desfavorablemente a una serie de objetos” (Sarnoff, 1960; citado en Blas Arroyo, 2004, p. 322); en el caso de las actitudes lingüísticas, tal disposición está orientada hacia los fenómenos lingüísticos, sean lenguas, dialectos o variantes (Blas Arroyo, 2004, p. 321).

Blas Arroyo (2004) señala que en el análisis de las actitudes lingüísticas se han tenido en cuenta principalmente dos posturas. La primera es la conductista que las estudia a partir de la opinión que expresen los hablantes sobre la lengua y las variedades. La segunda es de carácter mentalista, que considera las actitudes como un estímulo interior que afecta al individuo. Se ha señalado que el estudio de las actitudes lingüísticas es relevante en los estudios sociolingüísticos, pues “plantearse qué pueda ser una sociolingüística es, ante todo, enfrentarse con la cuestión del concepto que el hablante tiene de su propio instrumento lingüístico” (Alvar, 1973, p. 93; citado en González, 2008, p. 229).

Como ha sido señalado por diversos autores (Lavob, 1983; Moreno, 1998), las lenguas tienen un significado social; por esto es normal que sean valoradas en relación con las características sociales de los usuarios. Incluso, en ocasiones es complejo delimitar dónde inicia la actitud hacia una variedad de la lengua y dónde termina la actitud hacia los usuarios de la misma (Moreno, 1998); sobre este aspecto, Blas Arroyo (2004) señala que para la explicación de las actitudes lingüísticas se asume que “las lenguas son objetivamente comparables entre sí desde un punto de vista gramatical o lógico, pero que las diferencias subjetivas que realizan los individuos obedecen principalmente a los desequilibrios de poder entre unos grupos y otros” (p. 324). Además, hay que tener en cuenta que “las actitudes suelen ser manifestación de unas preferencias y unas convenciones sociales acerca del estatus y prestigio de los hablantes” (Moreno Fernández, 1998, p. 179) y, siendo así, suelen ser positivas hacia las variedades lingüísticas de los grupos sociales de más alto prestigio o estatus.

Se puede afirmar igualmente que las actitudes lingüísticas están relacionadas con la identidad de los hablantes; “puesto que existe una relación entre lengua e identidad, esta ha de manifestarse en las actitudes de los individuos hacia esas lenguas y sus usuarios” (Moreno Fernández, 1998, p. 178). La lengua funciona como un rasgo que define la identidad de un grupo, razón que también fundamenta el que estas estén orientadas no solo hacia los fenómenos lingüísticos, sino también hacia los hablantes.

Tras estudios sobre las diversas actitudes lingüísticas en las diferentes lenguas y comunidades, se ha establecido que estas no se fundamentan en razones lingüísticas o estéticas, sino simplemente en prejuicios o estereotipos que se relacionan con los hablantes de determinada lengua o variedad (Silva-Corvalán, 1989; citado en Blas Arroyo, 2004, p. 325); en este orden de ideas, lo que se considera correcto o incorrecto es subjetivo, “la corrección es social, no lingüística” (Blas Arroyo, 2004, p. 325). También es importante considerar que las actitudes lingüísticas se establecen sobre la conciencia sociolingüística –que se deriva de la conciencia lingüística–, pues los usuarios de la lengua tienen interiorizado que hay usos lingüísticos preferibles a otros y están en capacidad de elegir lo que consideran más adecuado de acuerdo con el contexto comunicativo.

Recapitulando lo anterior, se dará paso a definir los conceptos sobre los que se asientan las actitudes lingüísticas.

Identidad

El término identidad ha sido tenido en cuenta para los diferentes estudios de actitudes lingüísticas por ser un aspecto fundamental entre la lengua y la relación que los hablantes tienen con esta; además, porque la lengua funciona como un elemento principal en la identificación de grupos; por ejemplo, en el caso de la presente investigación, las características lingüísticas del español venezolano permiten la distinción de sus hablantes como migrantes en Colombia.

La conceptualización del término identidad puede hacerse desde diversas perspectivas; para efectos de la presente investigación se tomará particularmente el concepto de identidad cultural, entendiendo cultura como:

el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones. (UNESCO, citado en Molano, 2007, p. 73).

Para distintos teóricos, “la identidad no se presenta como fija e inmóvil, sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un ‘otro’” (Marcús, 2011, p. 108), siendo así se reconstruye y reafirma en las interacciones sociales. Por su lado, “la identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales como costumbres, valores y creencias” (Molano, 2007, p. 73). Dentro de estos rasgos compartidos,

hay un lugar para la lengua, porque una comunidad también se caracteriza por la variedad o las variedades lingüísticas usadas en su seno y, además, porque la percepción de lo comunitario y lo diferencial se hace especialmente por medio de los usos lingüísticos. (Moreno Fernández, 1998, p. 178)

Tabouret-Keller (1989), quien ha estudiado la relación entre lenguaje e identidad, afirma que “La lengua hablada por una persona y su identidad como hablante de esa lengua son inseparables” (p. 349), pues la lengua y las variedades lingüísticas funcionan también para la identificación de un individuo como miembro de un grupo y para la diferenciación de un grupo con otros grupos sociales; “toda definición de un ‘nosotros’ siempre implica una diferenciación con los ‘otros’. La identidad, entonces, nunca estará determinada por sí misma, pues estamos atravesados por la otredad” (Barth, 1976, citado en Marcús, 2011, p. 108) y es en este sentido en que “la lengua se toma como un comportamiento externo que permite la identificación de un hablante como miembro de un grupo” (Tabouret-Keller, 1989, p. 349).

“El vínculo entre lenguaje e identidad es a menudo tan fuerte que un solo rasgo del uso del lenguaje basta para identificar la afiliación de una persona a un grupo dado” (Tabouret-Keller, 1989, p. 351). Esta mutua influencia entre lengua e identidad, convierte este último en un concepto imperativo cuando se estudian las actitudes lingüísticas, puesto que los usos lingüísticos sirven para diferenciar los grupos sociales y, a su vez, identificar a los miembros de estos, lo que puede influir en las actitudes hacia los grupos con base en el uso que hacen de la lengua.

Prestigio

Serrano (1996) señala que cada individuo hace parte de un grupo determinado, lo que influye en su comportamiento y evaluación lingüísticos; en relación con esto se ha tratado el concepto de prestigio social asociado al grupo, “En 1946 Weber consideró que el prestigio se refiere al honor social o a la posición social en relación con otros.” (Serrano, 1996, p. 61) y está vinculado con la autopercepción del individuo y con el grupo al que pertenece.

En relación con lo anterior, existe una práctica común a todas las lenguas denominada “higiene verbal”, esta está guiada por la creencia de que hay formas lingüísticas correctas e incorrectas y de que hay autoridades establecidas para regular su uso (De los Heros, 2012). La lengua estándar es la que se toma como referencia para las correcciones, ya que es la variedad que denota prestigio social.

Desde la sociolingüística se ha definido el prestigio como “un proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de conductas y creencias de esos individuos o grupos” (Moreno Fernández, 1998, p. 187). Sobre esta cuestión del prestigio relacionado con los usos lingüísticos, Lope Blanch (1972) apunta que en la gran diversidad de dialectos que coexisten dentro de una lengua, “alguno de esos dialectos locales puede disfrutar de un prestigio muy superior al de otros, por razones históricas, políticas, culturales o económicas...” (p. 29). Pero es importante resaltar que tal “superioridad” obedece a motivos extralingüísticos; en relación con esto, Vossler (1940) afirma que “La corrección gramatical se basa en la regla, en la convención, y no en la lógica ni en la verdad” y lo que determina el prestigio de un hecho lingüístico no es más que su aceptación dentro de la comunidad.

El concepto de prestigio, tanto social como lingüístico, está estrechamente ligado con las actitudes lingüísticas, así lo afirma Lope Blanch: “En relación también con esta cuestión lingüístico-cultural, me parece asimismo importante y significativo otro aspecto particular: el de

la *actitud* que asuman los hablantes de una comunidad nacional o regional ante su lengua” (Lope Blanch, 1972, p. 36); la misma idea ha sido mencionada por Moreno Fernández (1998), entre otros autores: “lo prestigioso suele ser acreedor de actitudes positivas por parte de los hablantes” (p. 187).

Prejuicios y estereotipos

Para Del Olmo (2005), el concepto de prejuicio tiene en sí mismo su definición “una idea formada antes del juicio” (p. 14); entonces, en una definición más amplia entiende los prejuicios de la siguiente forma:

Si se trata de una idea formada antes de un juicio, será, necesariamente, una idea asumida. Asumida, en este contexto, significa adquirida de otras personas, que no ha sido construida a partir de una experiencia personal, seleccionando (o juzgando) lo que a uno le ha resultado más relevante. Cabría preguntarse entonces cuándo y por qué asumimos este tipo de ideas. (pp. 14-15).

De un modo similar se definen los estereotipos:

Estereotipar consiste en simplificar, en asociar un conjunto simple de ideas sencillas, generalmente adquiridas de otro. [...] Los estereotipos se diferencian de los prejuicios en estos dos aspectos: Se trata de un conjunto de ideas y se suelen atribuir a grupos de personas (Del Olmo, 2005, p. 16).

Del Olmo (2005) considera que tanto los prejuicios como los estereotipos pueden ser positivos, negativos o neutros; pero que los estereotipos son más complejos en cuanto a que no describen específicamente al otro, sino nuestra relación con ellos.

Por otro lado, Velandia-Morales y Rincón (2013) consideran los estereotipos como “un conjunto de creencias positivas o negativas que caracterizan a un grupo social y que permiten incluir a las personas en diferentes grupos sociales”. Dentro de esta definición engloban la de prejuicios, que sería el conjunto de características únicamente negativas “relacionadas con las personas de otros grupos distintos al propio, incluyendo emociones negativas y creencias irracionales que llevan a la discriminación, generalmente con limitación de las oportunidades y creando relaciones inequitativas entre el grupo minoritario y el dominante” (Velandia-Morales y Rincón, 2013, p. 518); estas consideraciones concordarían con las del psicólogo Gordon Allport (1979), quien considera que los prejuicios son “una actitud suspicaz u hostil hacia una persona que pertenece a un grupo, por el simple hecho de pertenecer a dicho grupo, y a la que, a partir de esta pertenencia, se le presumen las mismas cualidades negativas que se adscriben a todo el grupo” (p. 7).

Como apuntó Moreno Fernández (1989), no es posible saber dónde termina una actitud hacia un fenómeno lingüístico y dónde comienza una actitud hacia los usuarios que emplean este fenómeno; razón por la cual es importante tener en cuenta que en los prejuicios o estereotipos pueden radicar las actitudes lingüísticas. Además, si los prejuicios y estereotipos están orientados hacia determinados individuos en tanto pertenecen a un grupo social específico y los usos lingüísticos suelen ser determinantes para la identificación de un grupo –los migrantes venezolanos, en este caso–, es imperativo tener en cuenta que los prejuicios hacia un grupo determinan las actitudes lingüísticas hacia los miembros de este o viceversa, y que “La base fundamental de la evaluación lingüística resulta de las convenciones sociales. De esta forma, muchas de las evaluaciones negativas podrían ser el reflejo de prejuicios sociales que persisten en ciertas comunidades” (Edwards, 2009; citado en Díaz Campos, 2014, p. 263).

Conciencia lingüística

Montes Giraldo (2006), hace una revisión bibliográfica sobre el concepto de “conciencia lingüística” y señala que, primeramente, la lingüística *saussureana* entiende que este concepto se refiere “al sentimiento íntimo que tiene el hablante de las reglas y los valores lingüísticos: es la facultad de lenguaje, similar a la intuición del hablante nativo de la lingüística generativa” (p. 101); pero aclara que esta definición, al pertenecer a la lingüística estructural, obedecería más bien al concepto de “conciencia idiomática”.

El autor retoma a Lieber para destacar una definición más acertada sobre la conciencia lingüística:

Se define la conciencia lingüística (*Sprachbewusstsein*) en el sentido de un término medio entre la lingüística científica y la lingüística de los legos, como reflexión precisable sobre los medios lingüísticos o su uso, como vivencia de la identidad o alteridad idiomática, como valoración de determinados usos o aceptación de limitaciones funcionales, rechazo o recomendación de ciertas formas lingüísticas (Lieber, p.73). (Montes Giraldo, 2006, p. 102).

Y añade que corresponde a “la capacidad que desarrolla el hablante de comprender el sentido y los alcances de los elementos de su lengua, particularmente en el aspecto semántico”, siendo un recurso que le permite decidir sobre si determinado uso lingüístico es apropiado o no (p. 104); esto se relacionaría con la afirmación de Moreno Fernández (1998) cuando señala que

los individuos forjan actitudes, del tipo que sea, porque tienen conciencia de una serie de hechos lingüísticos y sociolingüísticos que les conciernen o les afectan. [...] Saben que su

comunidad prefiere unos usos lingüísticos que otros, que ciertos usos son propios de unos usos y no de otros. (p. 180)

Y es así como las actitudes lingüísticas se derivan de esta conciencia lingüística que todos los hablantes poseen.

Recapitulando, estos cuatro elementos –identidad, prestigio, prejuicios o estereotipos, y conciencia lingüística– convergen cuando se estudian la lengua y los usos lingüísticos en el dominio social. En esta investigación sobre las actitudes lingüísticas es importante tener en cuenta los aportes teóricos de los cuatro, pues el concepto de identidad se manifiesta cuando hay actitudes positivas hacia la propia variedad del hablante, que se enlaza con el prestigio de un grupo social dominante, y que hemos tenido en cuenta en el presente trabajo que indaga también sobre las actitudes de los informantes hacia la variedad antioqueña; los prejuicios y estereotipos se presentan en las actitudes lingüísticas negativas hacia el habla de un determinado grupo, y la conciencia lingüística es la que guía la identificación de unos usos lingüísticos preferibles socialmente, lo que determina las percepciones de lo que es y lo que no es correcto, objeto principal de análisis de nuestro trabajo.

Metodología

Los estudios que versan sobre las actitudes lingüísticas han determinado diferentes formas de abordar este asunto. Se han empleado diferentes métodos, bien sean indirectos, directos o instrumentos que reúnen ambas estrategias. “Las mediciones directas se aplican sobre materiales recogidos por medio de cuestionarios o entrevistas” (Moreno Fernández, 1998, p. 185), que incluyen tanto preguntas abiertas como cerradas y en las que se pregunta directamente por el objeto de interés; tales cuestionarios o entrevistas suelen incluir preguntas como “¿Cómo reaccionaría usted si un funcionario público al que se ha dirigido en la lengua *x* no le contesta en la misma lengua?” (p. 185). Por otro lado, las mediciones indirectas se aplican de forma tal que quienes sirven de informantes no sean conscientes de cuál es el propósito del estudio. El método indirecto que suele preferirse para un estudio de actitudes lingüísticas es el *matched-guise* –también conocido como pares ocultos o apareamiento disfrazado– que fue propuesto por Lambert a principios de los años sesenta,

el procedimiento de esta técnica consiste en estimular las reacciones subjetivas de una muestra de oyentes, jueces, a partir de diversas grabaciones realizadas por hablantes bilingües que leen el mismo pasaje en dos lenguas diferentes, o en todas las variedades lingüísticas que se quieren estudiar. (Hotařová, 2011, p. 10)

Tras escuchar las grabaciones, se debe evaluar a los locutores respecto a rasgos sociales y personales. Esta evaluación suele hacerse mediante escalas de diferencial semántico, con binomios de conceptos opuestos como bueno-malo, correcto incorrecto, culto-inculto, etc. “El objetivo de esta técnica, según Blas Arroyo (2005: 330), es observar y evaluar los rasgos psicosociales asociados a los locutores y, en última instancia, a las lenguas que utilizan.” (González, 2008, p. 232).

Teniendo en cuenta estas diferentes formas de observar las actitudes lingüísticas, la presente investigación se compone de dos fases que obedecen a métodos diferentes, uno directo y uno indirecto.

La primera etapa corresponde a la aplicación de un método directo; en esta, la técnica seleccionada para la recolección de datos fue el cuestionario, con el cual se buscó analizar las actitudes lingüísticas por medio de preguntas directas a los encuestados. Se diseñó un cuestionario específico para esta investigación que está compuesto por cinco preguntas

personales iniciales que permitirían describir globalmente la población encuestada, y posteriormente las preguntas enfocadas en la investigación en sí, nueve preguntas cerradas y tres preguntas abiertas (ver Anexo 1).

Como ya se mencionó, las cinco primeras preguntas se realizaron con el fin de caracterizar la muestra y las variables sociolingüísticas del estudio. Las preguntas seis y siete se realizaron para dilucidar las actitudes lingüísticas de los encuestados hacia la variedad dialectal de Medellín. Las preguntas ocho a diez pretendían determinar si los encuestados son conscientes de la presencia de la variedad dialectal venezolana en la ciudad y si podían reconocerla fácilmente. Las preguntas once a quince se enfocaron en indagar sobre las actitudes lingüísticas hacia el español venezolano y las preferencias de los encuestados entre este y el español medellinense, la pregunta diecinueve también tuvo este enfoque. Las preguntas diecisiete y dieciocho se realizaron con el propósito de explorar las nociones de corrección lingüística que tienen los encuestados, lo que se enlaza con las preguntas veinte y veintiuno que se realizaron para indagar sobre cuáles eran las variedades consideradas más correctas y cuáles las menos correctas.

Para la elaboración del cuestionario se tuvo en cuenta la investigación de Bernal, Munévar y Barajas (2014) sobre las actitudes lingüísticas de Colombia y se ajustaron las preguntas de forma tal que respondieran a los intereses de la presente investigación, pues las preguntas que dichos investigadores realizaron estaban enfocadas en determinar las actitudes hacia el idioma español y sus variantes, no hacia una variedad particular. A modo de ejemplo sobre estas modificaciones, la pregunta “Si tuviera que cambiar de acento, ¿cuál elegiría?” de la investigación mencionada, se presentó como “Si pudiera elegir una forma de hablar entre el español de Medellín y el de Venezuela, ¿cuál elegiría?”.

El cuestionario se realizó en línea por medio de la herramienta *Google Forms*, se difundió desde noviembre de 2021 hasta enero de 2022. Teniendo en cuenta que por la situación sanitaria producto de la Covid-19, cuyo mayor auge fue durante los años 2020 y 2021, en ese momento un cuestionario en línea era la opción más viable y segura tanto para los encuestados, como para la investigadora. El enlace correspondiente al mismo se difundió durante dos meses buscando obtener el mayor número de respuestas posibles, el total de respuestas obtenidas fue de 283. Obtener una muestra de diferentes grupos sociolingüísticos no resultó sencillo debido,

nuevamente, a la situación sanitaria debida a la pandemia de Covid-19. La muestra obtenida es limitada y tiende a ser homogénea, pues el cuestionario se difundió, principalmente, en un ambiente universitario, más específicamente en la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia, por medio del comunicador de dicha facultad y por medio de grupos en redes sociales que integran estudiantes de esta misma universidad. Siendo así, la muestra está compuesta, mayoritariamente, por jóvenes universitarios con un nivel de instrucción alto y con estudios relacionados con comunicaciones y filología.

Para la segunda parte de la investigación llevada a cabo en el primer semestre de 2022 se tomó la decisión de aplicar un método indirecto; debido a que, como podrá visualizarse en el siguiente apartado, los resultados del método directo no fueron ideales y, además, las medidas sanitarias del momento eran más flexibles y ofrecían la posibilidad para hacerlo de tal forma.

Respondiendo a tales intereses, se determinó emplear la técnica *matched-guise*, en la que “se parte del presupuesto básico de que es posible conocer actitudes de los individuos a partir de las valoraciones que realizan” (Cestero y Paredes, 2018, p. 51).

Para el diseño del instrumento se emplearon grabaciones de las siguientes variedades dialectales: variedad caribeña venezolana, variedad andina venezolana, variedad medellinense, variedad caribeña colombiana; esta selección de variedades dialectales obedece a diferentes razones:

- Se incluyen la variedad caribeña y andina de Venezuela porque son las dos grandes variedades en las que se ha dividido el país.
- La variedad medellinense se presenta para que los informantes encuestados valoren también su propia variedad como referencia frente a otras variedades. Esta variedad, teniendo en cuenta la división dialectal que se ha hecho de Colombia (Montes Giraldo, 1982), pertenece al dialecto antioqueño-caldense que está compuesto por los departamentos de Antioquia, Quindío, Caldas y Risaralda.
- La variedad caribeña colombiana se incorpora por las similitudes que tienen las diferentes variedades del español caribeño continental entre sí (Moreno Fernández, 2014); siguiendo esta afirmación, es posible que ambas variedades compartan unas mismas actitudes por parte de los medellinenses y, como se ha demostrado en

investigaciones anteriores sobre actitudes lingüísticas en Colombia (Bernal, Munévar y Barajas, 2014), las actitudes hacia el español costeño colombiano suelen ser negativas.

Se tuvieron en cuenta dos hablantes de cada variedad, uno de estrato socioeconómico bajo y uno de estrato socioeconómico medio-alto o alto. Se estableció, además, tener en cuenta para las grabaciones únicamente a hombres adultos, entre los 35 y 54 años, pues se ha demostrado (González et al., 2018) que los oyentes no reaccionan de igual forma a las voces masculinas y femeninas. Teniendo como referencia el diseño metodológico del PRECAVES XXI, cada hablante aportó dos grabaciones: una de discurso oral, en las que se definió como tema común el tráfico vehicular; y una de lectura de un texto escrito sobre el cambio climático (ver Anexo 2).

Tras el diseño del instrumento, este fue aplicado a una muestra de medellinenses en la que se incluyeron representantes de los diferentes grupos sociales: hombres y mujeres; personas jóvenes (Generación 1: 18-34 años), adultas (Generación 2: 35-54 años) y mayores (Generación 3: 56 años en adelante); personas de los estratos socioeconómicos bajo, medio y alto. Además, se tuvo en cuenta únicamente a personas nacidas en Medellín y que siempre hayan residido en la ciudad; para garantizar esto se convocó únicamente a personas con las características necesarias. La muestra corresponde a un total de 36 personas, distribuidas como se expresa en la Tabla 1 –en esta H se refiere a hombres y M a mujeres–.

Tabla 1.

Distribución de la muestra según las características sociales de los informantes

| | Generación 1 | | Generación 2 | | Generación 3 | |
|---------------|--------------|---|--------------|---|--------------|---|
| | H | M | H | M | H | M |
| Estrato bajo | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 |
| Estrato medio | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 |
| Estrato alto | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 |

Los participantes fueron sometidos al estímulo –las grabaciones–, cada participante escuchó las 16 grabaciones, cada una con una duración de alrededor de 1:00 minuto. Tras la escucha de cada grabación se solicitaba la calificación de cada uno de los emisores en una

escala de 6 grados en los siguientes aspectos: amable, trabajador, sincero, frío², creído³ y fastidioso. Estos se establecieron con base en que

los valores más importantes para los miembros del grupo sociocultural de Medellín son los siguientes: ser amable, emprendedor, amigable, alegre, trabajador, servicial, respetuoso, sincero, solidario, sencillo y orgulloso (Jang, 2013: 69). Los valores que no se aprecian en este grupo son: ser frío, creído, seco, fastidioso, grosero y egoísta (Jang, 2013, p. 72; Jang y García, 2018, p. 45)

No se han incluido todos los valores que identificó Jang, sino solo seis —tres que son valorados y tres de los no apreciados por los medellinenses—que se consideran pertinentes para la presente investigación; además de estos, se decidió incluir los valores confiable y culto, teniendo en cuenta investigaciones anteriores que emplearon el *matched-guise* (Díaz Campos y Killam, 2012; PRECAVES XXI; Chamorro y López, 2020).

Teniendo lo anterior en cuenta y el *Diccionario de sinónimos y antónimos* de Espasa, los pares de conceptos opuestos que se presentaron fueron: ignorante-inteligente, desconfiable-confiable, inculto-culto, fastidioso-ameno, rudo-amable, creído-modesto, perezoso-trabajador, frío-cálido, hipócrita-sincero. A los oyentes jueces se les presentaron estos pares en una escala de diferencial semántico de seis puntos, en la que 1 correspondía a la valoración más negativa y 6 a la más positiva. Teniendo en cuenta la metodología empleada en el PRECAVES XXI y en Díaz Campos y Killam (2012), se definió que la escala de diferencial semántico estuviera compuesta por un número par, pues con la existencia de una opción neutra “el sujeto puede tender a marcar la puntuación intermedia por comodidad, por desinterés, por cansancio, para evitar una mayor implicación, etc.” (Cestero y Paredes, 2014, p. 7). Por último, se incluyeron dos preguntas abiertas: “¿De dónde cree que es la persona que acaba de escuchar?”, para verificar si los oyentes son capaces de identificar la variedad que están escuchando y, también, para explorar si logran diferenciar las variedades caribeñas de Colombia y Venezuela, y “¿A qué cree que se dedica la persona que acaba de escuchar?”, la cual puede revelar más sobre las percepciones y prejuicios que los oyentes tienen.

² Con el sentido de “Dicho de una persona: Que muestra indiferencia o falta de interés por alguien o algo.” (Real Academia Española, s. f., acepción 6).

³ Con el sentido de “Dicho de una persona: Vanidosa, orgullosa o muy pagada de sí misma.” (Real Academia Española, s. f., acepción 1).

Para la aplicación del *matched-guise* se organizaron encuentros con los diferentes informantes, algunos grupales y otros individuales, y se les presentaron dos opciones para responder al cuestionario: una en línea, por medio de *Google Forms*; y la otra consistía en un cuestionario impreso. Una vez se finalizaba con el cuestionario, se les pedía a los informantes responder a tres preguntas de forma oral a modo de entrevista y se solicitaba su consentimiento para grabar las respuestas, las preguntas fueron “¿Qué considera que es hablar correctamente?”, “¿En qué lugar o lugares considera que se habla mejor español?” y “¿En qué lugar o lugares considera que se habla peor español?”, esto se hizo para indagar más a fondo sobre las nociones de corrección y un poco más sobre las actitudes lingüísticas; es importante aclarar que no todas las personas estuvieron dispuestas a responder estas últimas preguntas orales.

En suma, este último instrumento fue una combinación de tres técnicas sociolingüísticas: el *matched-guise* propiamente, con las escalas de diferencial semántico; el cuestionario, con las dos preguntas abiertas escritas; y la entrevista, con las preguntas orales que se hicieron al final. Es preciso destacar que, como señala González (2008), cada técnica tiene sus ventajas y desventajas, pero las dobles o triples técnicas permiten “ser más certeros en el grado de rotundidad con que aseveramos cada una de las conclusiones que aducimos en nuestras investigaciones” (p. 233).

Resultados y discusión

Cuestionario

Al descartar las respuestas de personas que no residen en Medellín, por no corresponder con la investigación planteada, se obtuvo una muestra de 215 personas, compuesta por 103 hombres, 110 mujeres, 1 persona que se identifica bajo la categoría “otro” y 1 persona que prefería no decirlo.

La muestra pertenece principalmente a la generación 1 (entre 18 y 34 años) y se recibieron pocas respuestas de las generaciones 2 y 3; se dividieron los grupos etarios de esta forma teniendo en cuenta las tres generaciones que se distinguen en el PRESEEA (2021): 1, entre 20 y 34 años; 2, entre 35 y 54 años; y 3, de 55 o más. También atendiendo a lo que menciona Moreno Fernández (1998): “la división de grupos puede buscar, bien la agrupación de informantes en categorías de dimensión equivalente [...], bien la agrupación en una misma categoría de los informantes que estén viviendo unas circunstancias vitales similares”.

Las respuestas a la pregunta sobre el nivel educativo alcanzado corresponden a: el 33,4 % secundaria, el 18,6 % técnica o tecnología, el 32,5 % universitario y el 15,3 % posgrado. También, entre las opciones de respuesta estaban “ninguno” o “primaria”, pero estas opciones no fueron seleccionadas por ningún encuestado, por lo que puede afirmarse que todos los participantes finalizaron, como mínimo, el bachillerato académico. Esto puede responder a que el enlace del cuestionario se difundió principalmente a través del correo electrónico institucional de la Universidad de Antioquia.

Análisis general de la muestra

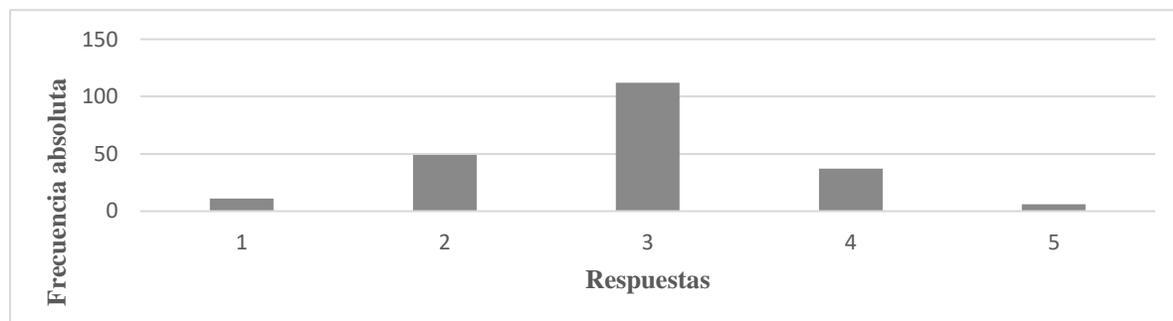
A continuación, se dará paso a mostrar los resultados obtenidos; por medio de los que se afirma que, en general, los informantes muestran una actitud positiva hacia la variedad dialectal de la ciudad. A la pregunta “¿Le gusta el español que se habla en Medellín?” una gran mayoría (el 73,02 %) respondió afirmativamente y tan solo el 7,4 % respondió que no; por otro lado, el porcentaje que eligió la opción “me resulta indiferente”, el 18,6 %, muestra una posición “neutra”, lo que según Moreno Fernández (1998) se considera una ausencia de actitud lingüística (p. 183).

Las respuestas a esta pregunta reafirman lo que otras investigaciones, como la de González *et al.* (2018), han determinado: que los medellinenses valoran positivamente su propia variedad dialectal y la reconocen como prestigiosa.

En concordancia con la anterior, se realizó la pregunta “¿Considera que las personas de Medellín hablan correctamente?” bajo el formato de una escala de diferencial semántico en la que 1 correspondía a “muy correctamente” y 5 correspondía a “muy incorrectamente”. Según las respuestas, que se expresan por medio de la Figura 2, la media de estas respuestas fue 2.9, por lo que puede afirmarse que se tiende a una posición neutra sobre las nociones de corrección. Sin embargo, si se omite la posición neutra de la mayoría de las respuestas, hay más personas que tienden a etiquetar el español de Medellín como correcto, más que como incorrecto.

Figura 2.

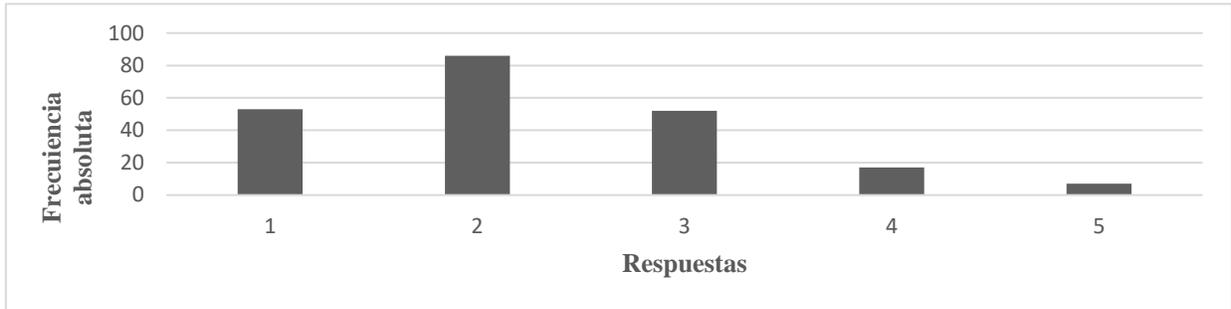
Respuestas a la pregunta “¿considera que en Medellín se habla correctamente?”



En lo concerniente a la pregunta “En Medellín, ¿Suele escuchar acentos de otras regiones del país o de otros países?” (Figura 3), que se realizó con el objetivo de determinar si los habitantes de Medellín son conscientes de la presencia de otras variedades dialectales en su territorio, las respuestas fueron afirmativas. Esta pregunta también se estableció bajo el formato de escala de diferencial semántico, en la que 1 correspondía a “muy frecuentemente” y 5 a “muy escasamente”.

Figura 3.

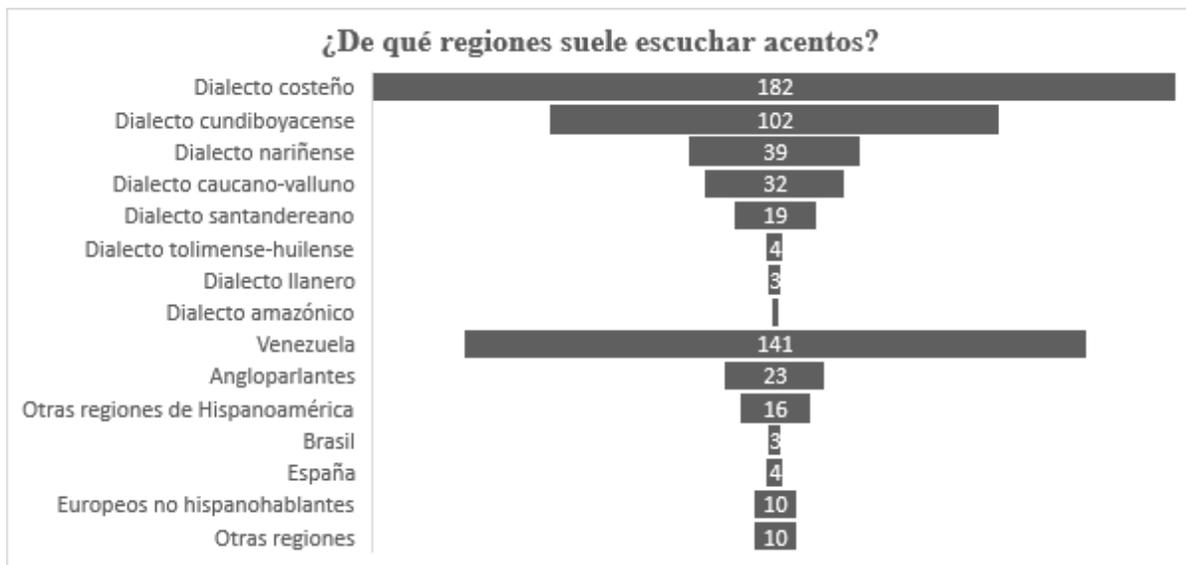
Respuestas a la pregunta “En Medellín, ¿suele escuchar acentos de otras regiones del país o de otros países?”



La media de las respuestas fue 2.2, con base en lo cual se confirma que los medellinenses escuchan frecuentemente variedades dialectales de otras regiones. En la misma línea, se realizó la pregunta “En relación con la pregunta anterior, ¿de dónde?”, con el fin de establecer si los habitantes de Medellín logran identificar la presencia de la variedad dialectal venezolana en la ciudad; esta pregunta era abierta, por lo cual admitía que una misma persona mencionara diferentes variedades. Los resultados de esta pregunta se muestran a continuación en la Figura 4:

Figura 4.

Respuestas a la pregunta “¿De qué regiones suele escuchar acentos?”

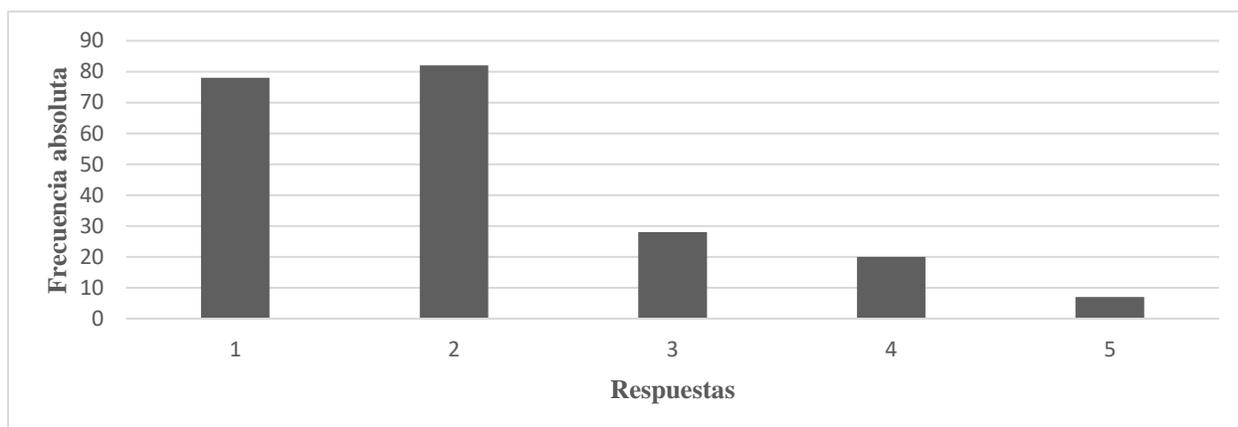


A partir de las respuestas a esta pregunta puede evidenciarse que efectivamente los informantes son conscientes de la variedad dialectal venezolana entre las diferentes variedades que convergen en la ciudad; Venezuela es la segunda variedad más mencionada, después del dialecto costeño colombiano.

La siguiente pregunta de la encuesta, con un enfoque similar la de la pregunta anterior, fue “¿Podría identificar a una persona de Venezuela solo por su forma de hablar?”. En la escala de diferencial semántico que se presentó para esta pregunta, 1 correspondía a “muy fácilmente” y 5 correspondía a “muy difícilmente”. Los resultados se muestran en la Figura 5:

Figura 5.

Respuestas a la pregunta “¿Podría identificar a una persona de Venezuela solo por su forma de hablar?”



En función de las respuestas, puede afirmarse que los informantes que respondieron la encuesta, en general, identifican fácilmente a las personas de Venezuela en función de su variedad dialectal; este reconocimiento guía y respalda el estudio de las actitudes lingüísticas hacia esta variedad.

En consecuencia, se planteó la pregunta “¿Le gusta como hablan las personas de Venezuela?”, como una forma directa de averiguar las actitudes lingüísticas hacia la variedad dialectal en cuestión. Los resultados reflejan, en una gran mayoría, una ausencia de actitud, pues más de la mitad de las respuestas (el 56.7 %) corresponden a la opción “Me resulta indiferente”, mientras que las respuestas de sí y no recibieron porcentajes mucho menores y muy cercanos entre sí.

Aunque la encuesta muestre una tendencia a la ausencia de actitud, cabe preguntarse si es realmente la valoración que los medellinenses tienen o si corresponde a una reserva por ser un tema polémico. También podría tratarse de que los encuestados buscaran encubrir o camuflar sus verdaderas actitudes, debido a que las preguntas se diseñaron de una forma muy directa y se trata de un tema controversial en el que se tiende a la corrección política; otro elemento que respalda la consideración de este ocultamiento de actitudes es la actitud negativa hacia el dialecto costeño (Bernal, Munévar y Barajas, 2014; González et al., 2018); esto es relevante porque “El español de Venezuela pertenece a la zona dialectal del Caribe [...] Venezuela está dominado por el habla de *Caracas*, que constituye la norma de prestigio para todo el país” (Lipski, 1994, p. 378); además, Moreno Fernández establece que tanto el español de las costas colombianas como el español de Venezuela están dentro de la clasificación del español caribeño continental, incluso algunos encuestados manifestaron que logran relacionar la variedad dialectal de Venezuela con la variedad dialectal de la costa colombiana; por esta razón, no es extraño pensar que las actitudes hacia la variedad venezolana sean igualmente negativas. Esta tendencia en el ocultamiento de opiniones negativas ya ha sido observada en estudios anteriores (Preston, 2004; citado en Díaz-Campos, 2012, p. 269).

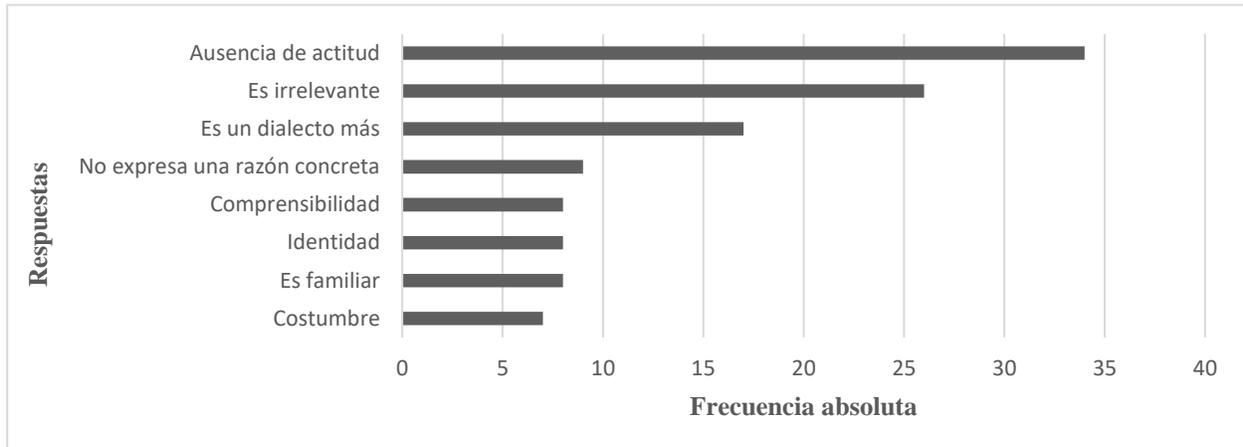
Volviendo al cuestionario, en la misma línea, se realizó la pregunta “Con base en la pregunta anterior, ¿por qué?”, como una pregunta abierta para que los encuestados se extendieran en sus argumentos tanto como quisieran. Las respuestas a esta pregunta se analizaron con base en lo respondido en la pregunta previa, de modo que se agruparon las respuestas de quienes respondieron que sí les gusta la variedad dialectal venezolana, las de quienes respondieron que no, y las de quienes respondieron “Me resulta indiferente”.

Sobre quienes seleccionaron la opción “Me resulta indiferente” –la opción con mayor cantidad de respuestas– las respuestas se pueden agrupar en nueve categorías: quienes consideran que esta variedad dialectal es similar a la de otras regiones de Colombia, como la región de la costa; para quienes el acento es irrelevante en la comunicación; quienes ven en la forma de hablar una muestra de la cultura e identidad de quienes la hablan; quienes afirman estar acostumbrados a esta variedad por la alta presencia de migrantes en la ciudad; quienes consideran que el acento venezolano no afecta a la comprensión de sus enunciados y, por tanto, a la comunicación; quienes sugieren que es simplemente una variedad más de todas las que existen en el español; quienes se

identifica una ausencia de actitud porque afirman que no les gusta, ni disgusta la variedad; y quienes no expresan una razón concreta:

Figura 6.

Respuestas de quienes afirmaron que les resulta indiferente la variedad dialectal de Venezuela

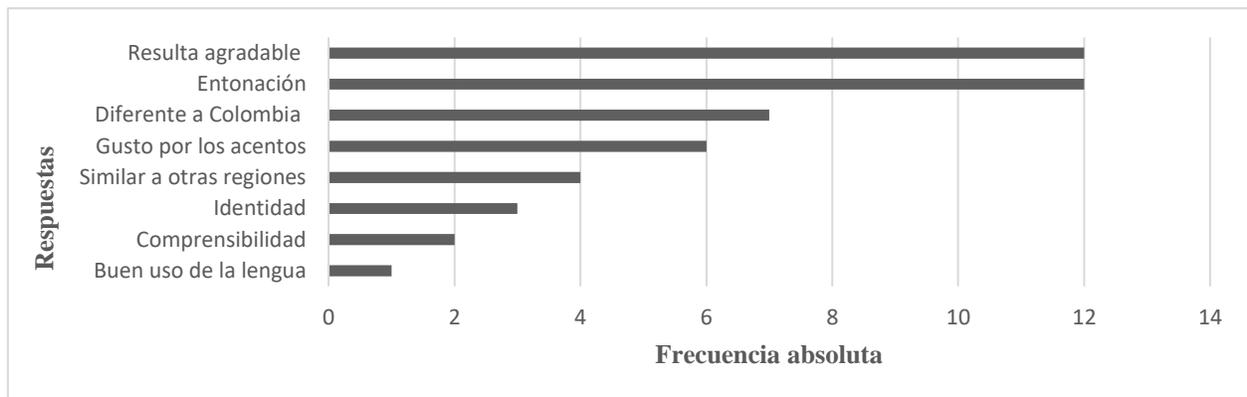


Como se muestra en la Figura 6, la ausencia de actitud constituye la categoría con más respuestas (el 29 %), esto es consecuente con las respuestas de la pregunta anterior, pues la opción que se está analizando es la de “Me resulta indiferente”. En la categoría “Ausencia de actitud” se incluyeron respuestas como “No es un acento estresante pero tampoco es el más placentero de escuchar” o “Su acento no me disgusta, pero tampoco es de mis favoritos. Está bien”.

La mayoría de encuestados que indicaron que sí les gusta la forma en la que hablan las personas de Venezuela la asocian con características positivas, bien sea desde la entonación, la comprensibilidad, o el uso que se hace de la lengua. Para quienes manifiestan gusto por esta variedad dialectal se definieron ocho categorías: a quienes les resulta agradable y le atribuyen características como “interesante”, “divertido”, “agradable”, etc.; a quienes les gusta por razones relacionadas con la entonación como “es cantado”, “es melodioso”, entre otras; quienes sienten un interés porque es un español diferente al de Colombia; quienes tienen un gusto por los acentos hispánicos en general; quienes lo identifican como similar al de otras regiones; quienes consideran las variedades dialectales como muestra de la cultura e identidad de quienes las hablan; a quienes les gusta porque es un dialecto comprensible; y quienes consideran que hacen un buen uso de la lengua, estos resultados se muestran en la Figura 7:

Figura 7.

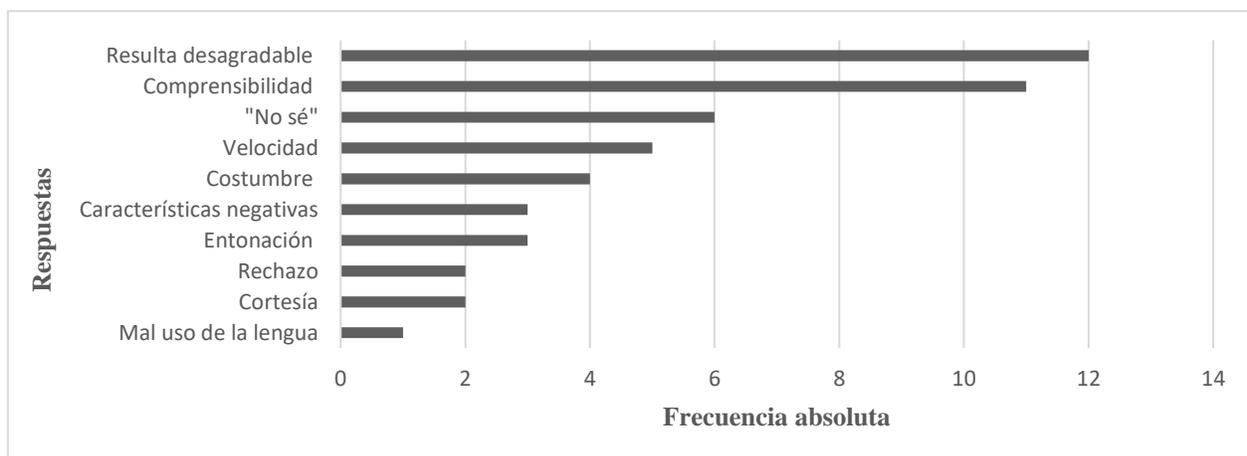
Respuestas de quienes indicaron que sí les gusta la variedad dialectal de Venezuela



Entre los encuestados que manifestaron que no les gusta la variedad dialectal venezolana se identificaron nueve tipos de respuestas: quienes manifiestan que les resulta desagradable –también incómodo, feo, no atractivo, etc.–; a quienes no les gusta porque no logran comprender bien a los hablantes de esta variedad; quienes expresan no saber por qué; a quienes les disgusta por la velocidad con la que hablan, sobre esto expresan que hablan rápido y va ligado con la comprensibilidad; quienes no están acostumbrados a escucharla; quienes asocian este dialecto con características negativas como “enojo” o “pereza”; a quienes les disgusta por factores relacionados con la entonación; quienes manifiestan un rechazo hacia esta por ser diferente; a quienes no les gusta por razones relacionadas con la cortesía; y quienes consideran que hacen un mal uso de la lengua:

Figura 8.

Respuestas de quienes indicaron que no les gusta la variedad dialectal de Venezuela

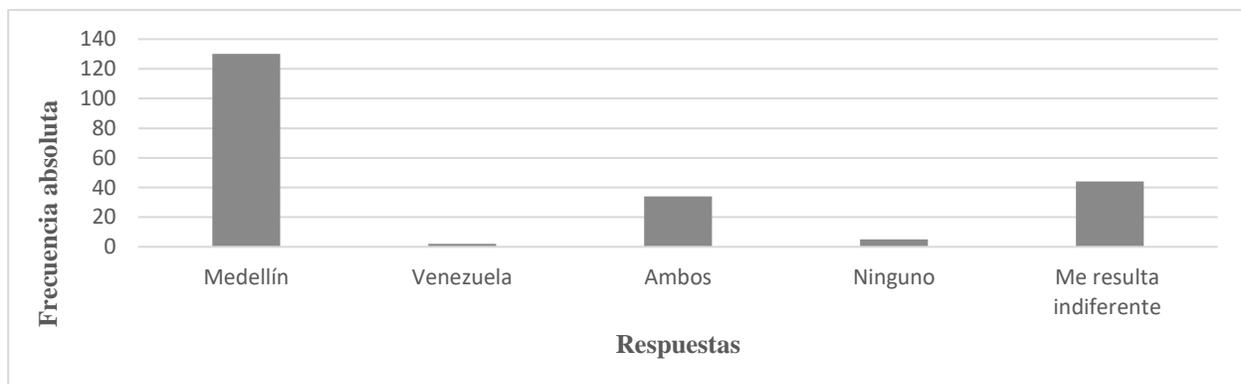


A partir de las razones expresadas en cada tipo de respuesta se evidencia lo que indica Blas Arroyo (2004), cuando afirma que las lenguas son objetivamente comparables, pero las actitudes lingüísticas son un elemento subjetivo relacionado con la cultura; los diferentes argumentos con base en los que se sustenta el gusto o disgusto por la variedad dialectal en cuestión son totalmente subjetivos, pues el gusto hacia una variedad no tiene ningún sustento más que las valoraciones personales.

Teniendo en cuenta la población en la que se busca averiguar las actitudes, se preguntó a los encuestados si les resultaba más agradable la variedad dialectal medellinense o la venezolana. Las respuestas (Figura 9) dan a entender que la variedad medellinense es valorada más positivamente que la venezolana y que esta última no goza de mucho prestigio si se compara con la medellinense. Aunque hubo algunas respuestas ante las opciones “ambas”, “ninguna” o “Me resulta indiferente”, estas incluso superan la respuesta que atiende a la variedad venezolana.

Figura 9.

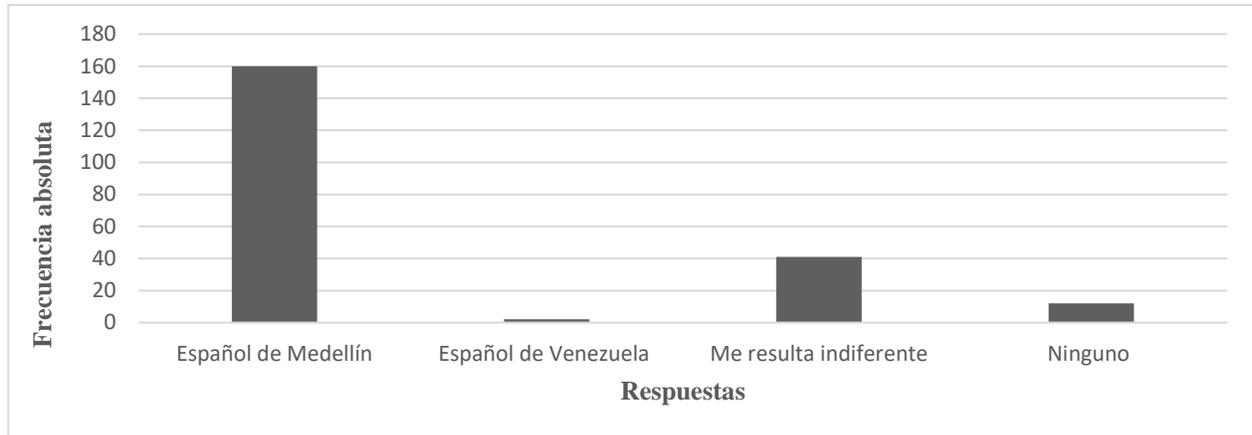
Respuestas a la pregunta “¿Le resulta más agradable la forma en la que hablan las personas de Venezuela o de Medellín?”



En la misma línea de estas preguntas, se procedió con el interrogante “Si pudiera elegir una forma de hablar entre el español de Medellín y el de Venezuela, ¿cuál elegiría?”, cuyas respuestas se expresan en la Figura 10 y las cuales confirmaron que las personas que habitan Medellín valoran la variedad antioqueño-caldense de una forma positiva, como se ha puesto en evidencia en preguntas anteriores de la encuesta e incluso en resultados de otras investigaciones (González et al., 2018).

Figura 10.

Respuestas a la pregunta “¿Si pudiera elegir una forma de hablar entre el español de Medellín y el de Venezuela, ¿cuál elegiría?”

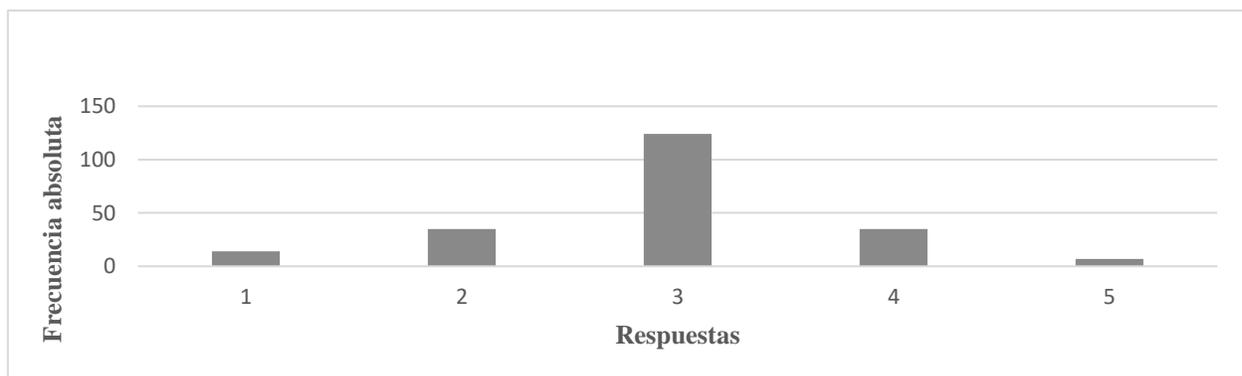


Estos resultados siguen guiando la interpretación hacia la consideración de que, en general, la variedad venezolana no es valorada tan positivamente por los encuestados como la de Medellín.

Subsiguiente, se preguntó a los encuestados si consideran que las personas de Venezuela hablan correctamente, nuevamente bajo el formato de escala de diferencial semántico en el que 1 correspondía a “muy correctamente” y 5 a “muy incorrectamente”. Las respuestas tienden, una vez más, hacia una ausencia de actitud, pues la opción con más respuestas (el 57,6 %) fue el número 3, que corresponde al intermedio entre “muy correctamente” y “muy incorrectamente”; además, la media de las respuestas fue 2,9.

Figura 11.

Respuestas a la pregunta “¿Considera que las personas de Venezuela hablan correctamente?”



A propósito de la pregunta anterior, se preguntó a los encuestados qué entienden por “hablar correctamente”; las respuestas a esta pregunta, que se formuló de forma abierta, se agruparon en ocho categorías: fonética, léxico-semántica, comprensibilidad, norma, morfosintaxis, contextualización, cortesía y no existe forma correcta de hablar, estas categorías se establecieron con base en la investigación de Bernal, Munévar y Barajas (2014) en la que se realizaba la misma pregunta. Las categorías más frecuentes fueron comprensibilidad (25 %), con respuestas como “Expresarse claramente de forma que se pueda entender el mensaje a transmitir” o “Hacer que nuestro interlocutor comprenda de manera efectiva lo que deseamos comunicarle”; fonética (21,4 %), con respuestas como “...pronunciación de la mayoría de las letras de la palabra” o “A no omitir letras en las palabras, pronunciación correcta de las palabras”; y norma y léxico-semántica, cada una con un 21,4 % de las respuestas; también surgieron algunas respuestas que se incluyen dentro de las demás categorías pero con porcentajes bastante menores.

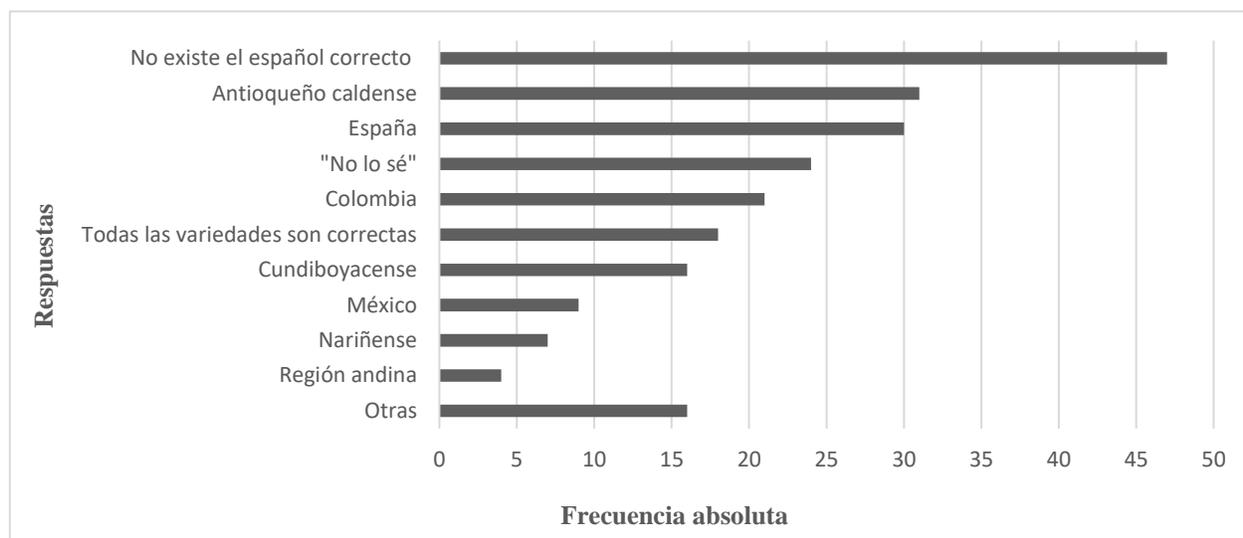
Con el fin de seguir indagando sobre las nociones de corrección se preguntó a los encuestados qué tan importante les parece hablar correctamente; pregunta presentada por medio de una escala de diferencial semántico en la que 1 correspondía a “muy importante” y 5 a “nada importante”. Los resultados ponen en evidencia que los habitantes de Medellín consideran que es importante hablar correctamente, pues el 73,9 % eligió entre las opciones 1 o 2, mientras que tan solo el 13,4 % eligió entre las opciones 4 o 5, y el 12,5 % eligió la opción 3, una opción neutra.

Para finalizar la encuesta, se preguntó a los participantes cuál de las variedades dialectales del español les parecía la más correcta y cuál la más incorrecta, por medio de dos preguntas abiertas en las que podían mencionar simplemente una variedad sin argumentos, extenderse en sus ideas o mencionar diferentes variedades. Sobre las respuestas acerca de la variedad más correcta se puede afirmar que se confirma, una vez más, que los medellinenses poseen una actitud lingüística positiva hacia su propia variedad dialectal; esto se confirma con base a respuestas bien sea como “Colombia” (9,4 %), bien sea específicamente hacia la variedad antioqueño-caldense (13,9 %); otra de las variedades más mencionadas fue la variedad peninsular bajo argumentos como “Podría ser España, que es la cuna del idioma. Desde allí se sentaron las primeras reglas y fueron aplicadas en Hispanoamérica”; sin embargo, la respuesta más repetida (21 %) corresponde a las personas que consideran que no existe un español correcto o que no hay variedades más correctas que otras. Al tratarse de una pregunta abierta, las respuestas se agruparon en las

categorías que se muestran a continuación (Figura 12); la categoría “otras” corresponde a variedades que se mencionaron pocas veces entre las cuales están las variedades de Argentina, Ecuador, Cuba, Valle del cauca, entre otras.

Figura 12.

Respuestas sobre la variedad dialectal que consideran más correcta

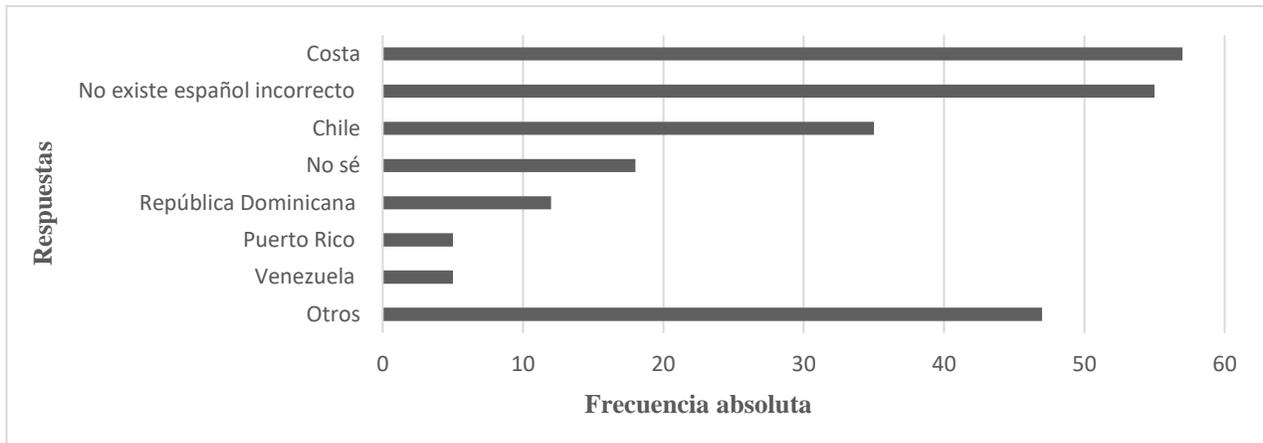


Sobre esto, es relevante señalar que un elevado porcentaje de los encuestados no considera que haya una variedad de español más correcta que otra, muchos consideran que hablar correcto no se trata de variación diatópica, sino más bien de variación diastrática o incluso diafásica. Es probable que esto obedezca a una sensibilización hacia la validez de todas las variedades dialectales, teniendo en cuenta que la muestra está compuesta, en una gran mayoría, por personas en un nivel de educación superior y muchos de ellos con formación lingüística, debido a que el cuestionario se difundió entre los integrantes de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia.

Sobre la variedad considerada más incorrecta, también se expresó en muchas respuestas (23,5 %) que no existe una variedad dialectal incorrecta –o menos correcta–, esto es coherente con los resultados de la pregunta anterior en la que los encuestados expresaron que no existe una variedad más correcta; aun así, esta respuesta no fue la más común, fue superada por las respuestas en las que se indicaba que el dialecto de la costa es el más incorrecto –la categoría “Costa” de la Figura 13 engloba respuestas como “Las costas de los distintos países”, “regiones costeras”, “Costeño”, “En la costa”, entre otros–.

Figura 13.

Respuestas sobre la variedad dialectal que se considera más incorrecta



El 24,3 % de los encuestados consideran que la variedad dialectal de la costa es la más incorrecta, esto probablemente sucede porque tiene aspectos poco valorados según la tradición normativa como el debilitamiento de sonidos que aparecen en posición final de sílaba, la rapidez con la que se expresan los hablantes, el lambdacismo, el rotacismo, entre otros. La actitud lingüística negativa hacia el dialecto costeño ya ha sido expresada en investigaciones anteriores (Bernal, Munévar y Barajas, 2014).

Análisis en función de las variables sociolingüísticas

Variable género

No se encontraron diferencias significativas en función del género de los encuestados; las respuestas entre hombres y mujeres se mantienen uniformes y consecuentes con el análisis general de la muestra.

Variable nivel educativo

Si bien no se obtuvo una muestra uniforme y la cantidad de informantes según cada nivel educativo era muy diversa, las respuestas se compararon en función del porcentaje de estas para cada categoría.

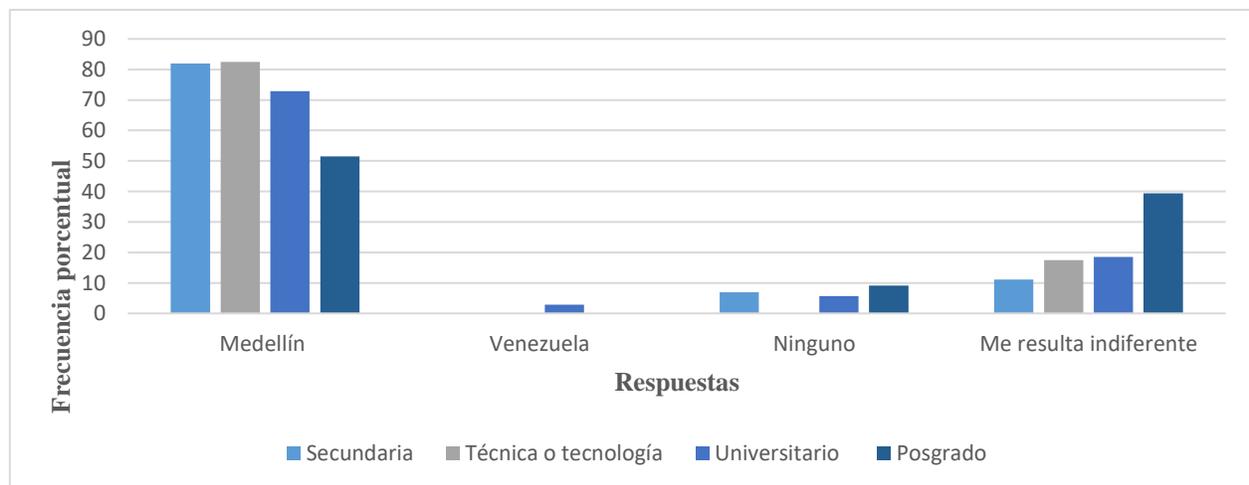
En cuanto al nivel educativo se presentan ciertos cambios; con base a estos se pueden evidenciar ciertas tendencias. Se refleja que, a mayor nivel educativo, se tiende a una mayor ausencia de actitud lingüística frente a la variedad dialectal de Venezuela. Sobre la pregunta “¿Le resulta más agradable la forma en la que hablan las personas de Venezuela o de Medellín?” la

categoría “posgrado” fue la que obtuvo, entre los cuatro niveles educativos, el porcentaje más bajo en la respuesta “Medellín” y la que obtuvo el resultado más alto en la respuesta “Me resulta indiferente”. Aunque el porcentaje de encuestados de la categoría posgrado que respondió “Medellín” (36,3 %) es mayor a quienes respondieron “Me resulta indiferente” (33,3 %), la diferencia entre estos porcentajes no es tan marcada como es el caso de los encuestados en la categoría “secundaria”, que obtuvieron el porcentaje más alto para la variedad dialectal medellinense (72,2 %) y el más bajo para la opción “Me resulta indiferente” (16,6 %).

Los resultados se comportan de la misma forma para la pregunta “Si pudiera elegir una forma de hablar entre el español de Medellín y el de Venezuela, ¿cuál elegiría?” (ver Figura 14).

Figura 14.

Respuestas a la pregunta “Si pudiera elegir una forma de hablar entre el español de Medellín y el de Venezuela, ¿cuál elegiría?”



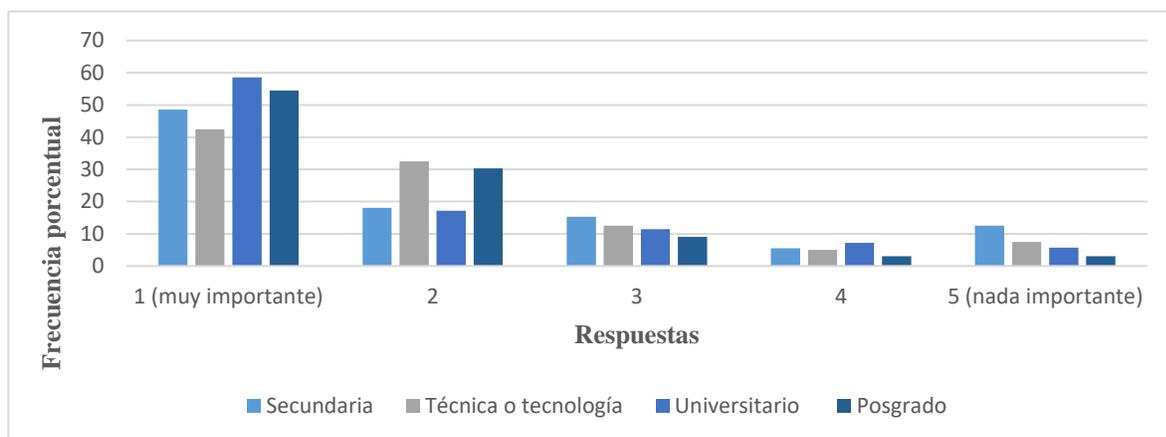
Estos resultados pueden interpretarse como una mayor sensibilización hacia la validez de otras variedades dialectales por parte de las personas con un mayor nivel de instrucción y como una identidad más marcada por parte de las personas con menor nivel de instrucción, quienes valoran más la variedad antioqueña.

Sin embargo, las personas con niveles educativos más elevados suelen ser más conservadoras en términos de corrección lingüística, dada su mayor cercanía y conocimiento de la norma estándar: los usuarios de la variedad estándar “son generalmente aquellas personas que han tenido acceso a la educación formal” (Areiza, Cisneros y Tabares, 2004, p. 69). Las respuestas de las categorías “universitario” y “posgrado” son las que manifiestan darle una mayor

importancia a “hablar correctamente”, como se puede observar en la Figura 15, la media de las respuestas fue 1,8 para el nivel universitario y 1,6 para el de posgrado; mientras que la categoría “secundaria” fue la que obtuvo un mayor porcentaje de respuestas en la opción 5 que corresponde a “nada importante”, aunque, de igual forma, los encuestados de la categoría “secundaria” tienden a darle importancia a “hablar correctamente”, con una media de 2,2, pero se mantiene inferior a la importancia que le dan los de los niveles educativos más elevados.

Figura 15.

Respuestas a la pregunta “¿Qué tan importante le parece que es hablar correctamente?”



También se puede observar que en la pregunta “¿Qué entiende usted por hablar correctamente?” los encuestados de la categoría “Posgrado” son los que le otorgan mayor importancia a seguir las normas lingüísticas, pues el 28,5 % de estos se decantó por respuestas relacionadas con la norma. Por el contrario, la respuesta más concurrente para quienes se encuentran en un nivel educativo de secundaria fue “comprensibilidad”.

Es notable que “No existe una forma correcta de hablar” sea una de las respuestas con porcentaje más bajo en todos los niveles educativos; además, si se compara con las respuestas a la pregunta “De las diferentes variedades de español que existen, ¿cuál le parece la más correcta? o ¿en qué lugar le parece que se habla español más correcto?”, en la que la respuesta “No hay variedades más correctas que otras” es una de las más mencionadas se puede decir que idea sobre una forma correcta de hablar no están relacionadas con las variedades dialectales.

Variable edad

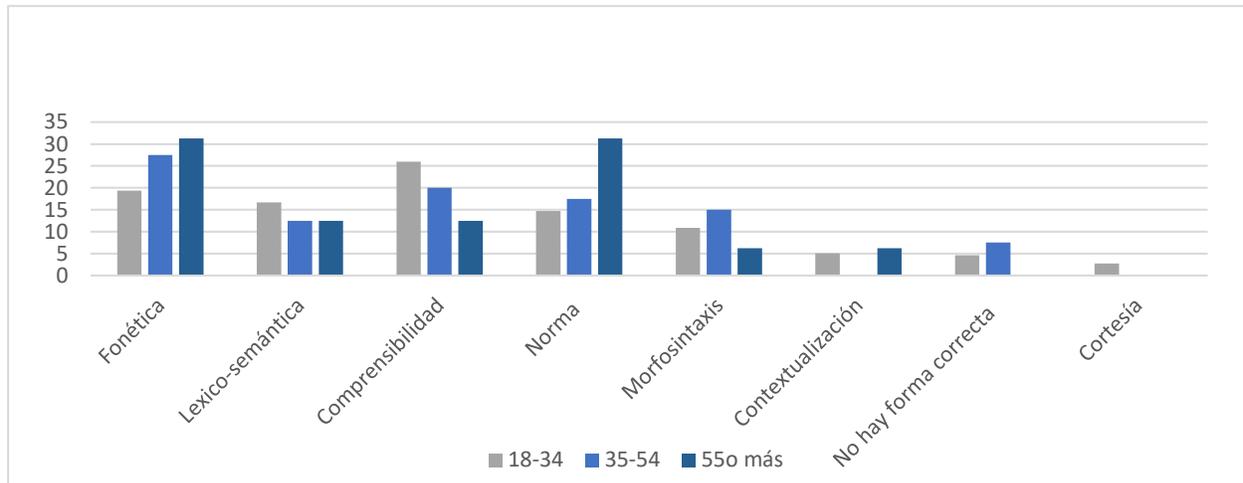
En función de la variable edad, según los grupos etarios en los que se dividió la muestra, se encontraron diferencias poco significativas. Una de estas es que las personas mayores, en el grupo de 55 años o más, muestran una actitud más positiva hacia la variedad dialectal de Venezuela; sobre la pregunta “¿Le gusta el español de las personas de Venezuela?”, si bien la mayoría de las respuestas de los tres grupos etarios corresponde a “Me resulta indiferente”, las respuestas del grupo de las personas mayores son las únicas en las que la opción “Sí” (33,3 %) supera al no (11,11 %).

Aunque es notorio que en los tres grupos etarios hay una muestra de identidad, porque tienden a preferir la variedad dialectal de Medellín sobre la de Venezuela, esta identidad es aún más notoria en el grupo de los jóvenes: en la pregunta “¿Le resulta más agradable la forma en la que hablan las personas de Venezuela o de Medellín?” las respuestas del primer grupo a la opción “Medellín” superan el 60 %, mientras que en el segundo y tercer grupo alcanzan el 42 % y el 44 %. Se ha demostrado en otras investigaciones (González et al., 2018) que los jóvenes antioqueños manifiestan un fuerte sentimiento de identidad.

Por último, el grupo más joven –18 a 34 años– se muestra menos conservador frente a la corrección lingüística, para este grupo la concepción sobre lo que es hablar correctamente se manifiesta mayoritariamente en la comprensibilidad; mientras que para el grupo de mayor edad se manifiesta, principalmente, en la norma y, además, no se registran respuestas de este grupo que expresen que no hay una forma correcta de hablar. La norma, que es lo que el grupo de mayor edad del presente estudio más valora, está en relación con el prestigio; ya se ha señalado, desde la teoría de la sociolingüística (Areiza, Cisneros y Tabares, 2004, entre otros), que hay una relación entre la edad adulta y los usos prestigiosos, y entre los jóvenes y los usos menos prestigiosos. Para los tres grupos la cortesía es el elemento que menos se tiene en cuenta y muestran darle gran importancia a elementos relacionados con la fonética a la hora de expresar lo que es hablar correctamente. Estos resultados se pueden observar a continuación en la Figura 16:

Figura 16.

Respuestas a la pregunta “¿Qué entiende usted por hablar correctamente?”



Segunda fase: *matched-guise*

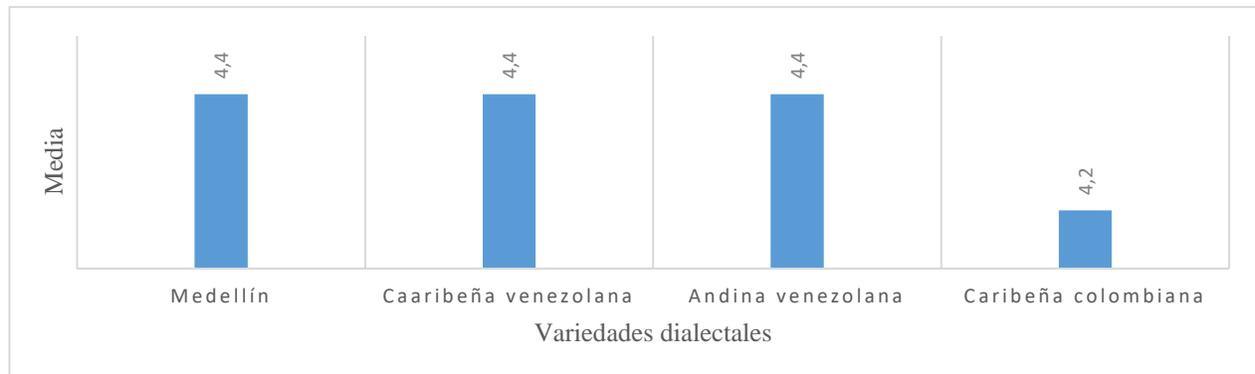
A continuación, se muestran los resultados obtenidos de la segunda fase de esta investigación, llevada a cabo en 2022, con una situación sanitaria que permitió la aplicación de una técnica más adecuada y respaldada para el estudio de las actitudes lingüísticas: el *matched-guise*.

Análisis general de la muestra

Teniendo en cuenta el análisis general de la muestra, es notable que todas las variedades dialectales tenidas en cuenta —colombianas medellinense y costeña, y venezolanas andina y caribeña— en términos generales se valoran de forma positiva y, además, con un promedio bastante cercano. La variedad caribeña colombiana recibe de media de los valores tenidos en cuenta (ver el apartado 5 de metodología) una calificación ligeramente más baja que las demás, 4,2 (de una puntuación máxima de 6) frente a 4,4 para las otras variedades, pero aun así se mantiene en el extremo positivo de las actitudes (valor > 3); estas puntuaciones son el resultado del promedio de los promedios obtenidos para cada valor. A continuación, se muestran estos resultados en la Figura 17, que expresa la valoración general:

Figura 17.

Actitudes lingüísticas de los medellinenses



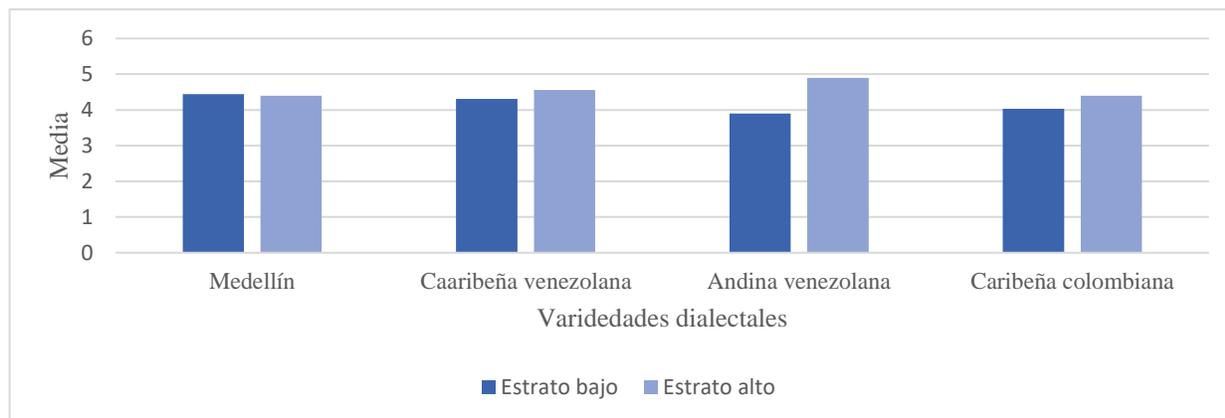
Según los valores evaluados, no hay diferencias tan significativas: todos los valores reciben puntuaciones superiores a 4 e inferiores a 5 para el caso de este análisis general. En cuanto a los diferentes valores tenidos en cuenta, en la evaluación del dialecto medellinense la evaluación del par inculto-culto es la que recibe una puntuación más baja (4); esto es relevante, teniendo en cuenta a Jang y García (2018), pues ser culto no se menciona como una imagen predominante en la cultura medellinense, como sí lo son el ser sincero, trabajador y amable, los tres valores que reciben la evaluación más alta en el caso de este dialecto (4,5 para cada uno). El dialecto caribeño venezolano recibe la valoración más baja en el aspecto frío-cálido, y este mismo par es el que recibe la puntuación más baja en el dialecto andino venezolano; esto nos puede advertir que las personas venezolanas son consideradas más “frías”, aspecto poco valorado en la cultura medellinense. Por otro lado, el dialecto caribeño colombiano se evalúa menos positivamente en términos de fastidioso-ameno, esto puede estar relacionado con los prejuicios hacia los costeños y la idea de que su español se considera menos comprensible.

Las mayores diferencias, se presentan teniendo en cuenta la variable *estrato socioeconómico* (ver Figura 18) de los hablantes que hicieron las grabaciones. En general, las grabaciones de las personas de un estrato alto reciben mejores valoraciones, lo que corresponde con tendencias observadas en estudios sociolingüísticos, en los que las actitudes son más positivas hacia la variedad hablada por los estratos socioeconómicos altos, que suele tener más prestigio. El único dialecto en el que la grabación de estrato bajo recibe una valoración levemente más positiva que la de estrato alto es en el caso de Medellín, esto puede darse porque es una voz que presenta de forma más evidente aspectos característicos del dialecto antioqueño-caldense y es

visto de forma positiva por la población medellinense, que se siente identificada con la misma, mientras que la grabación de estrato alto presenta en menor medida estos rasgos.

Figura 18.

Actitudes hacia los registros de estrato alto y bajo



En los registros de estrato bajo el par inculto-culto es el que más bajo se puntúa y tiende a acercarse al polo negativo de las actitudes (valor < 3), este es el caso de la grabación de Medellín (3,2), la variedad caribeña colombiana (3,7) y la variedad andina venezolana (3,4). El aspecto de la variedad caribeña venezolana que menos se valora es el de perezoso-trabajador, pero este no se acerca tanto al polo negativo de las actitudes, sino que alcanza un valor de 4. Por otro lado, el aspecto que más se valora en los registros de estrato bajo es el de modesto (en el par creído-modesto) en las variedades medellinense (4,9), caribeña colombiana (4,5) y andina venezolana (4,5); en la variedad medellinense a este aspecto se equipara el de trabajador con el mismo promedio (4,9); mientras que la variedad caribeña venezolana de estrato bajo se valora más positivamente en términos de hipócrita-sincero con un promedio de 4,5. A partir de estos resultados, es posible indicar que se asocia a los registros de estratos bajos con la modestia, aspecto que está estrechamente ligado con la condición socioeconómica de los hablantes, y los encuestados lo identifican de esta forma; también tiende a considerárseles incultos, imagen que, ligada a un nivel de instrucción bajo, también se relaciona con las clases bajas.

En los registros de estratos altos, coincide que para todas las variedades los aspectos que menos se valoran son los de creído-modesto y fastidioso-ameno; por otro lado, el aspecto que más se valora es el de perezoso-trabajador, y en el caso de las dos variedades colombianas también se valora de igual forma el aspecto inculto-culto como uno de los más positivos. Se

puede afirmar, entonces, que las personas de estratos altos son consideradas en mayor medida creídas y fastidiosas, es posible que se deba a que relacionen estos registros con ostentar sus capacidades económicas; además, también se les considera personas trabajadoras y cultas. Todos estos aspectos entran en relación con el nivel socioeconómico de los hablantes.

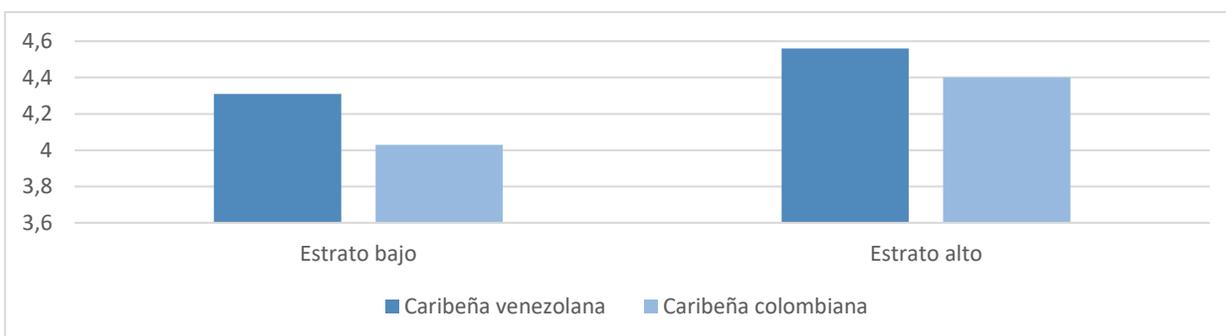
También es notable, en las diferencias con base en el estrato socioeconómico del registro, que la variedad andina venezolana ocupa los extremos, la de estrato bajo es la menos valorada (3,9), y la de estrato alto la que recibe una mejor evaluación (4,9). No obstante, las actitudes hacia todas las variedades se mantienen en general positivas. Tal vez esta disparidad entre las actitudes hacia un mismo dialecto se debe a que la grabación empleada como representación del registro de estrato bajo de la variedad andina venezolana se identificó como perteneciente a la costa colombiana, resultado que será presentado más adelante y, aunque este dialecto no es valorado negativamente en el caso de esta investigación, sí es el menos valorado y tiende a ser calificado como incorrecto.

Las variedades caribeñas no reciben valoraciones tan similares como se supuso inicialmente, la caribeña venezolana se valora de forma más positiva que la colombiana, tanto para el estrato bajo como alto, como se muestra en la Figura 19. Esto puede suceder porque los medellinenses tal vez tienen más presentes los prejuicios asociados a las personas de la costa colombiana, por cuestiones del marcado regionalismo de esta zona (Lenis, 2001), que hacia los venezolanos, lo cual se relaciona con su habla. Ejemplos de estos prejuicios se ponen en evidencia en los testimonios del grupo sociocultural de Medellín que recogen Jang y García (2018):

Un universitario de unos 20 años nos afirmó: “somos verracos y trabajadores. Nada perezosos como los costeños”. [...] Un informante de unos 35 años de origen de un pueblo antioqueño dice: “es verdad que los costeños son fuertes, pero tienen fama de ser muy perezosos. En cambio, nosotros son muy madrugones y trabajadores. Nada de pereza”. (p. 47)

Figura 19.

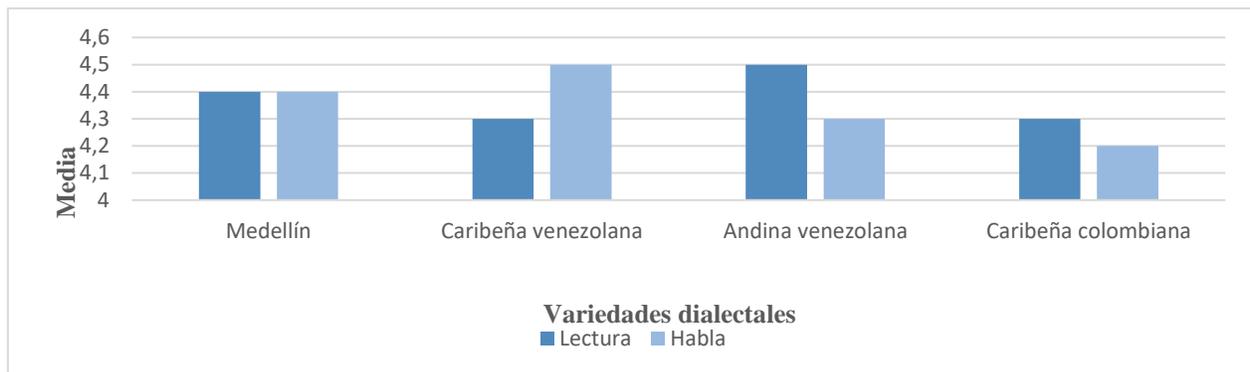
Actitudes hacia a las variedades caribeñas



Con respecto a las actitudes hacia las grabaciones de habla y lectura, estas mantuvieron una tendencia similar de ser positivas. A pesar de que en cada variedad se valoró de formas diferentes el tipo de discurso, ambos mantienen una media similar —4,37 para lectura y 4,35 para habla—, por lo que no se observan diferencias apreciables en las actitudes de los informantes según esta variable.

Figura 20.

Actitudes hacia los registros de habla y lectura



Con base en los resultados de la pregunta “¿de dónde cree que es la persona que acaba de escuchar?” se puede afirmar que los medellinenses diferencian, en buena parte de los casos, las variedades caribeñas venezolana y colombiana, aunque tienden a confundir la venezolana con la colombiana en mayor medida, es decir, pueden identificar la colombiana, pero no tanto la venezolana. En el caso de las grabaciones de la variedad caribeña colombiana, las respuestas sobre el origen de la persona corresponden a un 60 % para la costa colombiana y un 10 % para Venezuela en el caso del registro de estrato bajo; y para el registro de estrato alto es un 65 % para la costa colombiana y 15 % para Venezuela; también se mencionaron otros lugares, pero en menor medida que los dos mencionados. Tratándose de las grabaciones de la variedad caribeña venezolana las respuestas corresponden a 40 % para Venezuela y 28 % para la costa colombiana para el registro de estrato bajo, y 58 % para Venezuela y 21 % para la costa colombiana, para el registro de estrato alto.

Puede afirmarse que la variedad andina venezolana no es tan familiar para los medellinenses como lo es la caribeña venezolana, esto queda en evidencia sobre todo en las respuestas que se dieron con base en el registro de estrato alto: la respuesta más frecuente a la pregunta de cuál cree que es su procedencia, fue “Bogotá”, que hace parte del dialecto andino

colombiano, con el 17 % de las respuestas, seguida por “Argentina” y “Extranjero”, ambas con un 10 %. Pero estas respuestas distan de las que suscitó el registro de estrato bajo de esta misma variedad: el 46 % de respuestas hacía referencia al dialecto costeño colombiano, probablemente porque como se mencionó anteriormente la grabación presentaba algunos rasgos costeños, y seguido a este el 16 % de respuestas la identificaban como dialecto venezolano.

Los resultados indican también que los medellinenses identifican en la mayoría de los casos su propia variedad: el 72 % de las respuestas para el registro de estrato bajo de la ciudad recoge respuestas que se refieren al dialecto antioqueño-caldense, aunque de este 72 %, el 32 % lo identificó como un registro rural. Siguiendo un camino similar, el 36 % de las respuestas para el registro de estrato alto identifica a la persona de la grabación como antioqueña, es decir que la mayoría de los informantes no logra identificarlo; además, cercano a este resultado, el 32 % la identifica como bogotana; probablemente esto obedece a que ambos pertenecen al super-dialecto andino y es posible que, al tratarse de un registro de estrato alto, busca acercarse más a la norma prestigiosa, esto se afirma teniendo en cuenta que:

Dentro del territorio colombiano, el habla de Bogotá goza de prestigio, esta percepción se relaciona con el hecho de que Bogotá es el centro de poder político y económico del país y es la ciudad donde reside la mayoría de la élite colombiana. (Orozco y Díaz-Campos, 2016, p. 346)

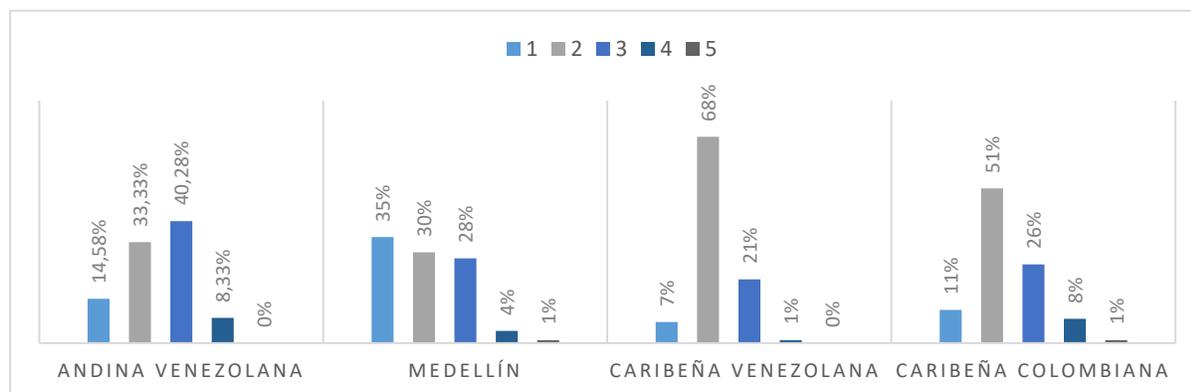
Para la pregunta “¿A qué cree que se dedica la persona que acaba de escuchar?”, se tuvo en cuenta la metodología del PRESEEA y se agruparon las respuestas según la variable *profesión* que se menciona en el mismo:

Profesión: 1, Buhoneros y vendedores ambulantes, obreros no especializados urbanos, obreros campesinos, servicio doméstico [...]; 2, pequeños comerciantes, secretarios y oficinistas [...] mecánicos, vendedores en tiendas [...]; 3, profesionales universitarios [...], mandos intermedios, técnicos, supervisores; 4, profesionales universitarios de libre ejercicio, gerentes medios del sector público y privado, [...] docentes universitarios; 5, altos funcionarios del poder ejecutivo, legislativo y judicial, altos oficiales del ejército, grandes empresarios privados [...]. (Moreno Fernández, 2021, p. 15)

Atendiendo a estas consideraciones se obtuvieron los siguientes resultados que se expresan en la Figura 21:

Figura 21.

Respuestas a la pregunta “¿A qué cree que se dedica la persona que acaba de escuchar?”

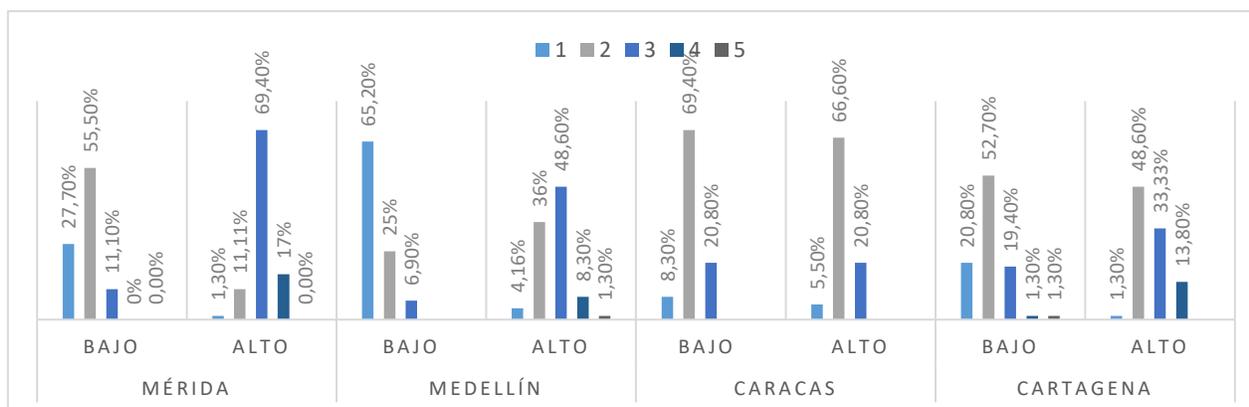


Según estos resultados, se puede afirmar que la variedad andina venezolana se percibe en líneas generales como prestigiosa. Los encuestados la asocian mayormente con oficios del nivel de profesión 3, en la que se acogen profesionales universitarios y mandos intermedios; además, es la variedad que más vinculan con la profesión 4. Por otro lado, los resultados con respecto a la variedad medellinense son imprevistos, pues esta variedad se relaciona en mayor medida con el nivel de profesión 1; pero, aunque este nivel recibe un porcentaje más alto, no es tan distante de los porcentajes que reciben las profesiones 2 y 3 para esta variedad.

Siguiendo con la pregunta en cuestión, las variedades caribeñas reflejan resultados similares, ambas son identificadas mayormente con la profesión 2, seguida de la 3 y luego la 1, aunque la caribeña colombiana recibe un porcentaje más alto que la venezolana para la profesión 4 y es la única de estas dos que se asocia con la profesión 5. Sin embargo, cabe analizar estos resultados discriminando los registros de estrato alto de los de estrato bajo (ver Figura 22).

Figura 22.

Respuestas a la pregunta “¿A qué cree que se dedica la persona que acaba de escuchar?”



En el caso de las variedades medellinense y andina venezolana se ve una marcada diferencia entre las percepciones que suscitan los registros de los diferentes estratos; mientras que las grabaciones de estrato bajo se vinculan principalmente con la profesión 1, en el caso de Medellín, y 2, para la andina venezolana, los registros de estrato alto se asocian con la profesión 3 y, aunque en baja medida, se menciona el nivel de profesión 4, cosa que no sucede con los registros de estrato bajo. Este resultado es esperable, dada la asociación entre una variedad que trata de acercarse a la estándar, propia de los estratos altos, y profesiones cualificadas; al igual que la tendencia contraria en los estratos bajos.

Las variedades caribeñas venezolana y colombiana no presentan diferencias tan marcadas entre ambos tipos de registros: para ambas variedades predomina la profesión 2 en ambos estratos, esto nos da pistas sobre las nociones de prestigio en la ciudad de Medellín, pues puede afirmarse que para la muestra de medellinenses los dialectos caribeños están relacionados en menor medida con profesiones prestigiosas, esto devela actitudes negativas. En el caso de la variedad caribeña colombiana, si bien sobresale la profesión 2 en el registro de estrato alto, apenas el 1,3 % corresponde a la profesión 1, y las profesiones 3 y 4 obtienen porcentajes mucho más elevados en comparación a los que obtienen estos niveles para el registro de estrato bajo. Por otro lado, la variedad caribeña venezolana recibe resultados muy similares para ambos registros.

Por último, cabe destacar que en las respuestas sobre lo que algunos encuestados consideran que es hablar correctamente sobresalen argumentos que atienden a la comprensibilidad como “hacerse entender”, “que el interlocutor le entienda lo que uno le está hablando”, “que el otro entienda independiente de su nivel cultural o educativo”, etc. Alrededor de premisas como estas, los encuestados destacaban otros elementos que, aunque en menor medida, apuntan a la norma como “usar un lenguaje correcto”, “tener buena pronunciación, no cortar las palabras”, “no maltratar el lenguaje”. Finalmente, también algunos encuestados destacaron la importancia del contexto (“utilizar las palabras adecuadas en el momento adecuado”) y un solo encuestado destacó que “no existe forma correcta de hablar”.

Acercas de los lugares en los que se habla un “mejor” español predominaron el superdialecto andino colombiano con respuestas como “en el centro del país”, “Bogotá”, “Antioquia”, y el español de España. Para las respuestas sobre un español “peor” o “menos correcto” se mencionó el español costeño colombiano bajo argumentos como “reducen todas las palabras”,

“allá modifican el idioma”, esto muestra prejuicios hacia el español de la costa fundados en una tradición lingüística normativa; también se destacaron el español de Chile y de Venezuela como “menos correctos”, esto puede obedecer a que el dialecto caribeño venezolano puede presentarse como difícil de entender para los medellinenses —aspecto indispensable en lo que entienden por hablar “correctamente”—, teniendo en cuenta que se asocia con la rapidez y con la elisión de algunos sonidos.

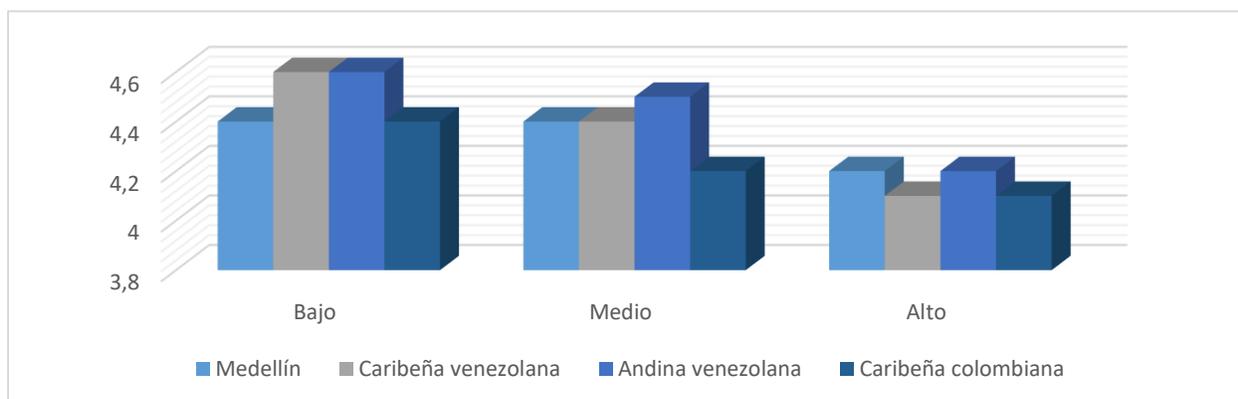
Es interesante también que buena parte de quienes accedieron a responder estas preguntas consideran que hablar correctamente no depende del lugar, sino del nivel educativo, lo que pone de manifiesto la relación entre un nivel de instrucción alto y un mayor acercamiento a la norma prestigiosa, y además concuerda con las diferencias que surgieron entre las actitudes hacia las grabaciones de los registros de estrato alto y bajo.

Análisis bajo las variables sociolingüísticas

A la luz de las variables sociolingüísticas, teniendo en cuenta el estrato de los encuestados, los resultados presentan ciertas diferencias entre cada estrato, como se muestra en la Figura 23. Inicialmente, se puede destacar que las personas de estratos altos otorgan calificaciones más bajas a todas las variedades; en estos resultados, las variedades antioqueño-caldense y andina venezolana reciben la misma valoración con una media de 4,2, y de igual forma las variedades caribeñas venezolana y colombiana coinciden con una media de 4,1.

Figura 23.

Actitudes lingüísticas de los medellinenses de diferentes estratos



Por otro lado, se observa que para las personas de estrato medio la variedad andina venezolana es la más valorada y la variedad caribeña colombiana es, nuevamente, la que recibe una valoración más baja. Es relevante también que las personas de este estrato valoran de igual forma las variedades antioqueño-caldense y caribeña venezolana.

Por último, es inesperado el resultado en el caso de las personas de estrato bajo, pues para estas las dos variedades venezolanas son las que reciben las valoraciones más altas, ambas con una media de 4,6, incluso por encima de la variedad medellinense que se esperaba que fuera la mejor evaluada. Podría pensarse que esto se debe a que, como los migrantes son un grupo social marginado que se encuentra, generalmente, en una situación económica poco favorable, las personas de estratos bajos tienden a interactuar con este grupo más que las clases sociales media o alta, lo que conlleva a una mayor sensibilización hacia las variedades dialectales venezolanas.

Retomando las actitudes de las personas de estrato bajo, es de resaltar que para casi todas las variedades el aspecto que más valoran es el de sincero; excepto para el dialecto medellinense, en el que el aspecto que más se valora es el ser trabajador, sin embargo, el par hipócrita-sincero es el que ocupa el segundo lugar para este dialecto. Para las personas de estrato medio el aspecto menos valorado es el de fastidioso-ameno, excepto cuando se trata de la variedad andina venezolana, para la cual se valora menos el par frío-cálido; por otro lado, los aspectos más valorados son: culto en el caso de las variedades caribeñas, sincero para la andina venezolana y, nuevamente, trabajador para la medellinense. Por último, las personas de estrato alto coinciden en valorar en menor medida la variedad andina y caribeña venezolanas y la caribeña colombiana en términos de frío-cálido; mientras que la variedad de Medellín se evalúa casi de forma negativa (3,5) en términos de inculto-culto; por el contrario, los aspectos que más se valoran son sincero, para las variedades caribeñas; modesto para la andina venezolana, y trabajador y sincero, para la antioqueño-caldense. Esta evaluación que se hace de la variedad medellinense es coherente con lo señalado por Jang & García (2018): que ser y parecer trabajador es una imagen predominante en el grupo sociocultural medellinense; pues los informantes de los tres estratos socioeconómicos coinciden en calificar este aspecto como el más alto para la variedad dialectal de la ciudad.

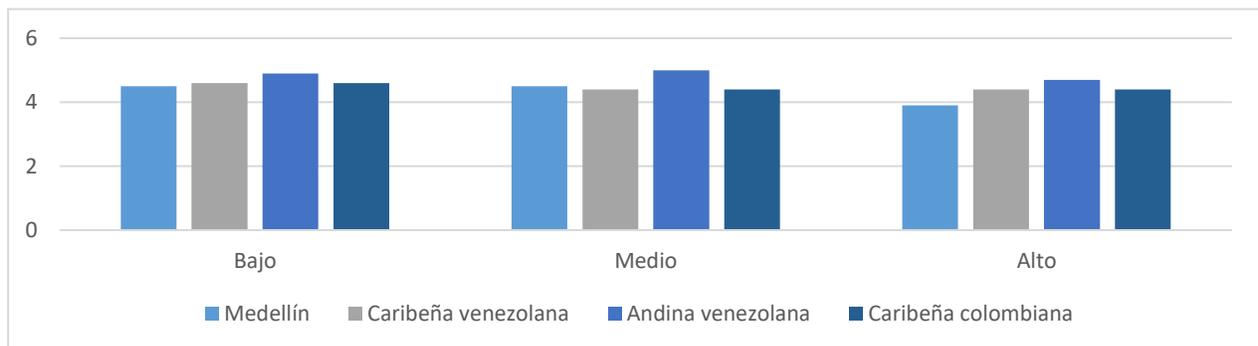
Ahora bien, en general los medellinenses de todos los estratos valoran más positivamente los registros de los estratos altos de todas las variedades; frente a lo anterior, la excepción que se presenta es en la variedad medellinense: las personas de estrato bajo valoran de igual forma (4,5)

ambos registros de esta variedad; por otro lado, las personas de estrato alto valoran más el registro de estrato bajo (4,3) frente al de estrato alto (3,9).

En el caso de las actitudes hacia los registros de estrato alto (ver Figura 24), las personas de todos los estratos coincidieron en valorar de forma más positiva la variedad andina venezolana, posiblemente porque la asocian con la variedad de Bogotá, como expresó la mayoría en la pregunta sobre la procedencia del hablante, variedad que al ser la de la capital es la norma de prestigio en el país. En cambio, le dan el último lugar a las variedades caribeñas, resultado que se predecía tras la revisión bibliográfica; esto se da a excepción de las personas de estrato alto que en el último lugar sitúan la variedad de Medellín, lo que puede reflejar una preferencia hacia usos más prestigiosos a nivel nacional, como lo es el dialecto cundiboyacense, en lugar de marcas más regionales.

Figura 24.

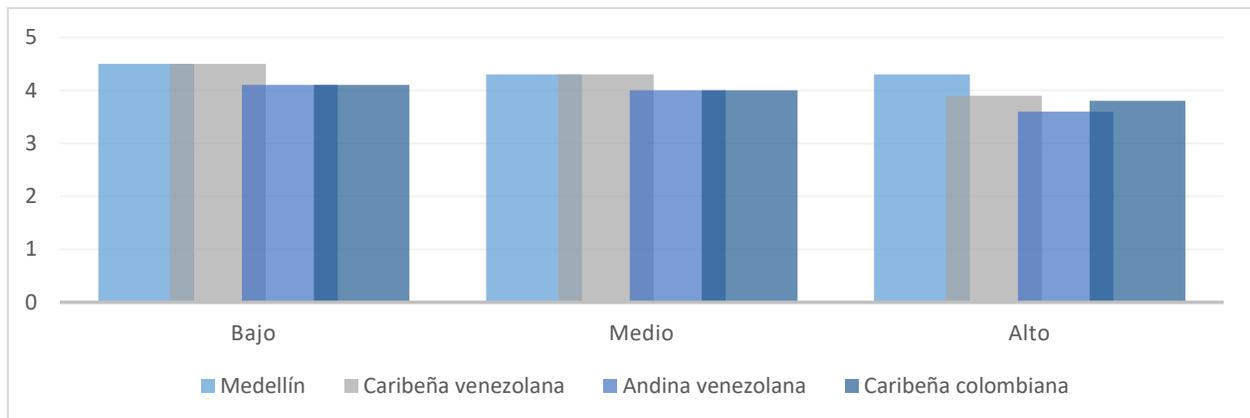
Actitudes hacia los registros de estrato alto



Sobre las actitudes hacia los registros de estrato bajo (ver Figura 25), los medellinenses de todos los estratos coinciden en valorar de forma más positiva la variedad medellinense, esto muestra que se identifican con ella y que este orgullo que sienten por su cultura se traduce también en orgullo por su dialecto; en el caso de las personas de estrato bajo y medio, este mismo valor se le otorga a la variedad caribeña venezolana.

Figura 25.

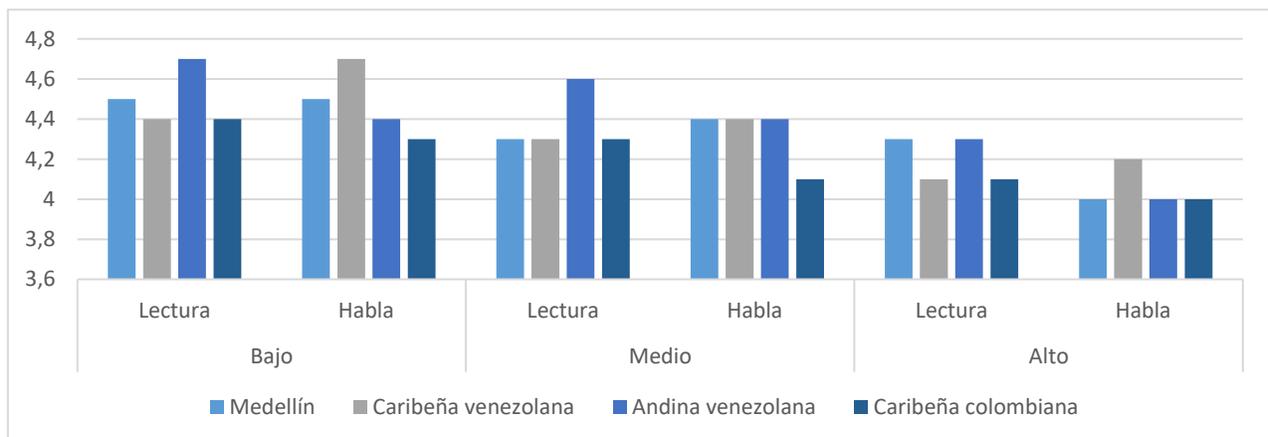
Actitudes hacia los registros de estrato bajo



En cuanto a las actitudes hacia los registros de habla y lectura, las personas de diferentes estratos presentan una tendencia similar: prefieren los registros de lectura de las variedades caribeñas, frente a los registros de habla de estas mismas, esto puede suceder porque, al leer, los hablantes buscan emitir un registro “más cuidado” y, en el caso de las variedades caribeñas se evitan ciertos aspectos que son poco valorados por los medellinenses como “lambdacismo, rapidez, elisión o aspiración de sonidos” (González et al., 2018, p. 230). Por otro lado, los informantes valoran mejor los registros de habla de las variedades andinas frente a los registros de lectura de estas mismas, pues en estos registros de habla ven mejor reflejadas imágenes predominantes para la cultura medellinense como el ser trabajador y sincero; esto último a excepción de las personas de estrato alto, quienes puntúan más alto el registro de lectura que de habla para la variedad medellinense. Estos resultados se expresan en la Figura 26:

Figura 26.

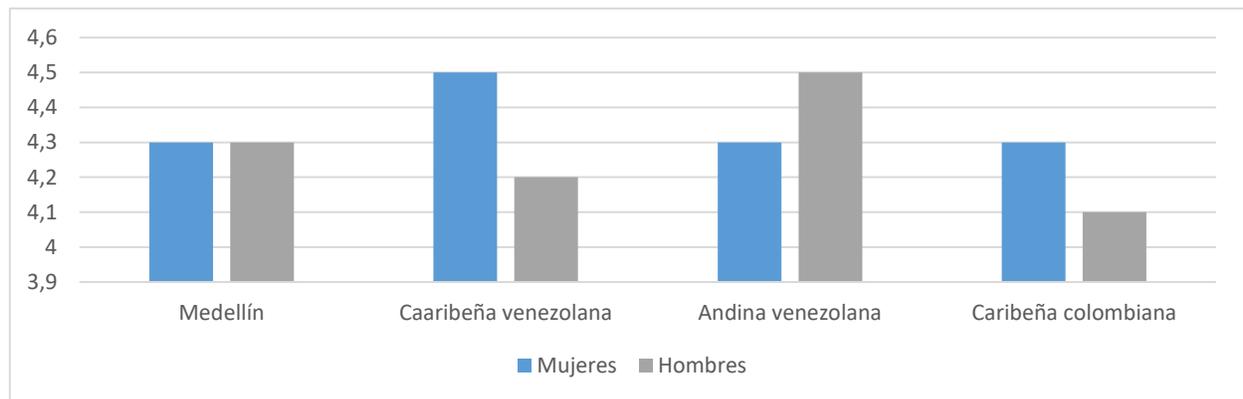
Actitudes de los medellinenses hacia los registros de habla y lectura



Analizando los resultados, también se ponen en evidencia algunas diferencias entre las actitudes lingüísticas de los hombres y de las mujeres (ver Figura 27). La variedad que valora de forma más positiva el grupo de mujeres es la caribeña venezolana (4,5), y sitúa las otras tres variedades en el mismo lugar con una media de 4,3; por otro lado, la variedad que mejor evalúan los hombres es la andina venezolana, seguida por la variedad de Medellín.

Figura 27.

Actitudes lingüísticas de los hombres y mujeres



En primera instancia, como observación general, es innovador que las mujeres hayan preferido la variedad caribeña, que cuenta con rasgos que han sido sancionados por la tradición lingüística normativa, cuando se ha descrito en estudios anteriores que las mujeres tienden a seguir esta tendencia normativista (Díaz-Campos, 2014); es posible, entonces, señalar que este grupo social estima aspectos prosódicos que han sido valorados, por parte de los medellinenses, de esta variedad como la entonación y la musicalidad (González et al., 2018).

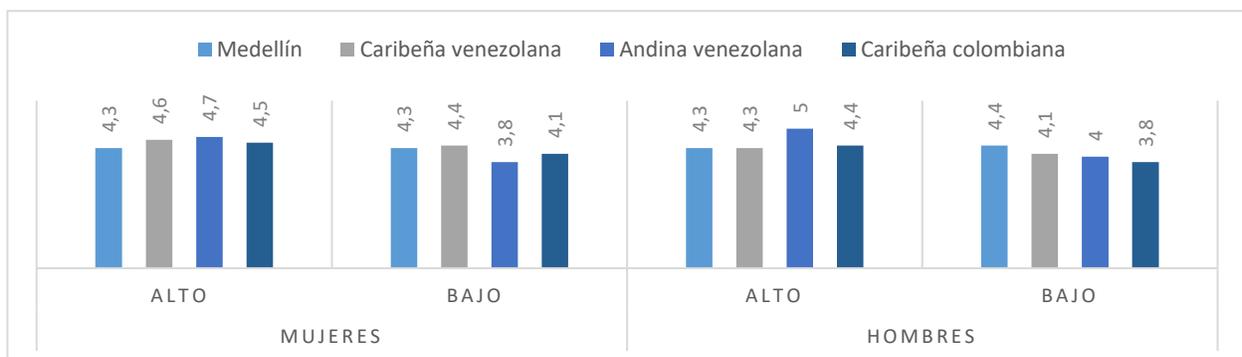
Teniendo en cuenta los aspectos evaluados, los hombres valoraron de forma más positiva el par hipócrita-sincero, excepto para el caso de la variedad caribeña venezolana para la que se valoró mejor el aspecto perezoso-trabajador y en este también coincidió con la variedad de Medellín; los valores que menos positivamente se evaluaron fueron el par frío-cálido para los casos de las variedades venezolanas y la variedad de la costa colombiana, y el par inculto-culto para el caso de la variedad medellinense. Las mujeres valoraron de forma divergente los aspectos para cada variedad; para evitar la repetición de elementos recientemente mencionados solo se van a señalar las diferencias que este grupo presenta con respecto al de los hombres: el aspecto que menos se valora para la variedad andina venezolana es el par desconfiable-confiable (3,9); en el caso de la variedad costeña venezolana el aspecto que menos valoran las mujeres es el de ser

modesto, mientras que los hombres lo ubican como el segundo más positivo; y las mujeres, para el caso de la variedad caribeña colombiana, dejan en último lugar el par fastidioso-ameno.

Sobre los registros de estrato alto y bajo, en ambos grupos sociolingüísticos se da la misma tendencia: tanto hombres como mujeres valoran de forma más positiva las grabaciones de personas de estratos alto; pero nuevamente se presenta una excepción con la variedad medellinense, en el grupo de las mujeres se registra el mismo resultado para el registro de estrato alto y de estrato bajo, y en el grupo de los hombres el registro de estrato bajo recibe una evaluación más positiva, como se muestra en la Figura 28; esto responde a que “los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados ‘vernáculos’ y a las variedades locales con más intensidad que las mujeres” (Moreno Fernández, 1998, p. 43).

Figura 28.

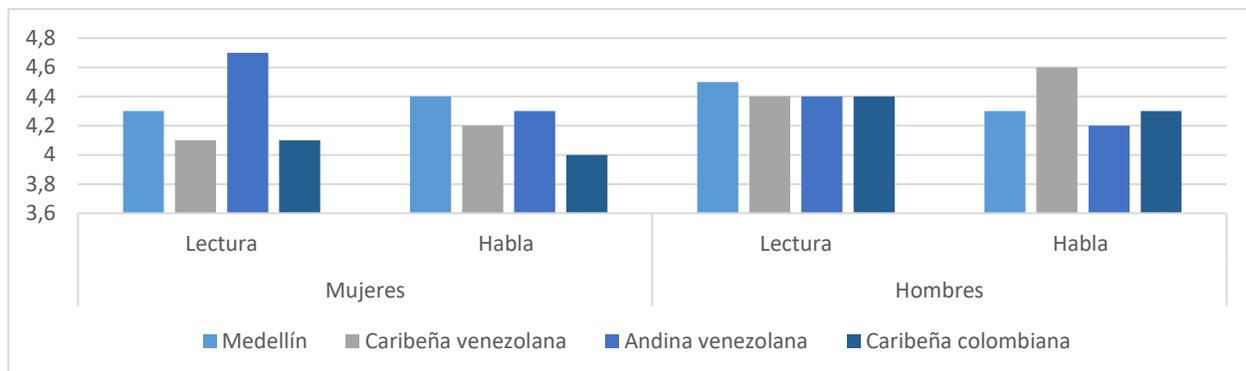
Actitudes lingüísticas de los hombres y mujeres para los registros de estrato bajo y alto



Sobre las diferencias que pueden encontrarse en las actitudes hacia los registros de habla y lectura (ver Figura 29), la conclusión principal es que las mujeres prefieren el registro de lectura, a excepción de la variedad caribeña venezolana; mientras que los hombres prefieren el registro de habla, excluyendo la variedad andina venezolana. Estos resultados nuevamente reflejan, como han señalado diferentes autores (Lavob, 1972; Fasold, 1990; López Morales, 1992; citados en Moreno Fernández, 1998), una mayor sensibilidad a las normas prestigiosas por parte de las mujeres y una inclinación hacia los usos “vernáculos” por parte de los hombres. Esto ha sido explicado desde la sociolingüística, debido a la asimetría en las pautas de crianza de niñas y niños, como que las mujeres buscan expresar delicadeza, cortesía, feminidad; mientras que los hombres emplean formas subestándares como forma de solidaridad e identidad con su grupo (Areiza, Cisneros y Tabares, 2004, p. 44).

Figura 29.

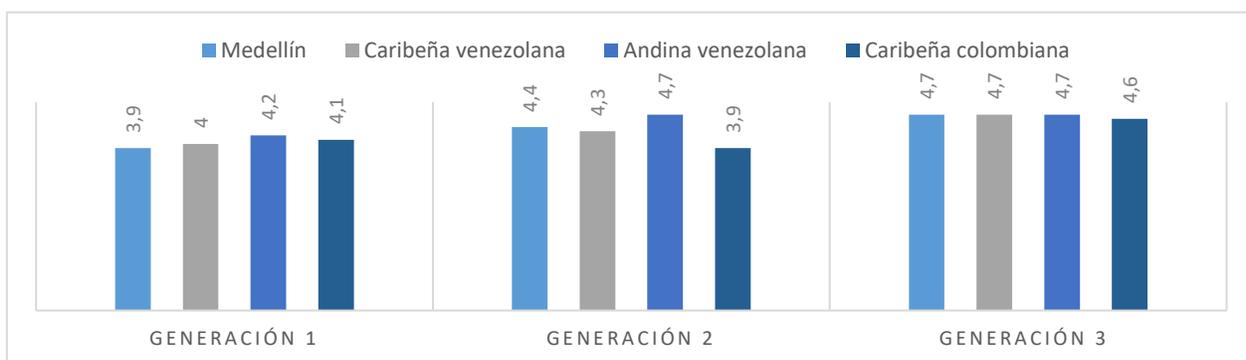
Actitudes lingüísticas de los hombres y mujeres para los registros de habla y lectura



Examinando los resultados con base en la variable edad, para la cual se distinguieron tres generaciones teniendo en cuenta la metodología del PRESEEA, se presentan pequeños cambios entre los tres grupos etarios (ver Figura 30). Para las generaciones 2 y 3 (35-54 años, y 55 años o más), la variedad dialectal menos valorada es la caribeña colombiana, mientras que la mejor evaluada es la andina venezolana. En este último aspecto coincide con el grupo de jóvenes, pero para estos la variedad menos valorada es inesperadamente la medellinense; esta tendencia por parte de los jóvenes a valorar menos esta variedad puede estar relacionada con el registro medellinense de estrato alto, pues, como se mostrará a continuación, es el menos valorado por este grupo etario y, en consecuencia con lo que se planteó anteriormente sobre la similitud de este registro con el dialecto bogotano, se puede ver reflejado el regionalismo que ha marcado y caracterizado el enfrentamiento entre Bogotá y Medellín como las dos principales ciudades del

Figura 30.

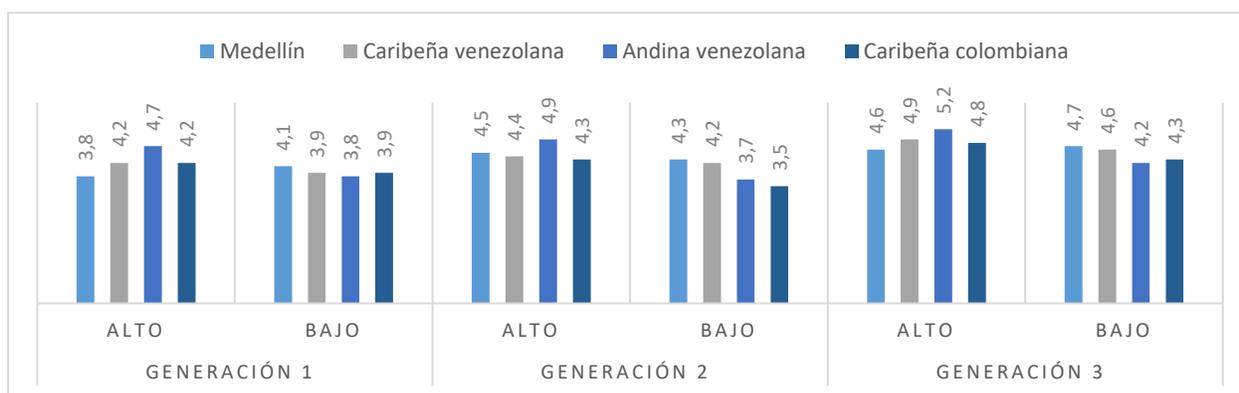
Actitudes de los diferentes grupos etarios de Medellín



Inmiscuyéndonos en las diferencias que se producen entre los registros de estratos alto y bajo, se presenta como generalidad la preferencia de los registros de estrato alto en las tres generaciones (ver Figura 31); sin embargo, en concordancia con los resultados generales, se presenta como excepción la variedad medellinense, pues en las generaciones 1 y 3 se valora de forma más positiva el registro de estrato bajo de esta, posiblemente porque en este registro se perciben de forma más clara y frecuente aspectos fonológicos característicos de la variedad antioqueño-caldense, y esto converge con la identidad y el orgullo propios de la región antioqueña, lo que da como resultado una preferencia hacia este registro más “típico”.

Figura 31.

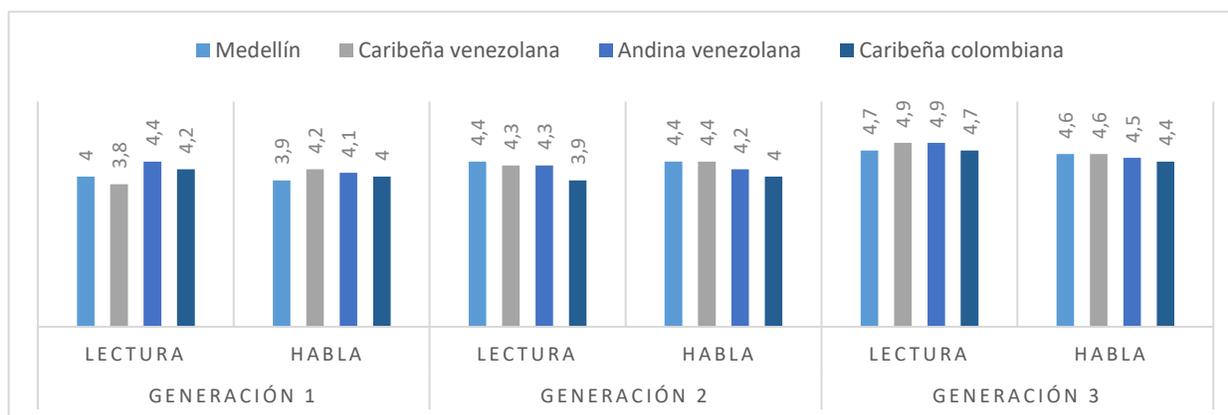
Actitudes de los medellinenses hacia los registros de estrato bajo y alto



Sobre las actitudes hacia los registros de habla y lectura (Figura 32), se puede evidenciar que las generaciones 1 y 3 muestran una clara preferencia hacia los registros de lectura, mientras que en la generación 2 se prefieren los registros de habla de las variedades caribeñas y de lectura para la variedad andina venezolana, lo que puede interpretarse como una valoración de aspectos característicos de las variedades caribeñas como la entonación y la musicalidad que tal vez no se ven muy reflejados en un registro de lectura.

Figura 32.

Actitudes de los diferentes grupos etarios hacia los registros de habla y lectura



Conclusiones

Medellín, al ser una de las principales ciudades de Colombia, cuenta con la presencia de personas provenientes de diferentes regiones del país o de otros países. Los habitantes de Medellín son conscientes de la presencia de las diferentes variedades dialectales que circulan en la ciudad. Entre estas se encuentra la venezolana y los medellinenses afirman percatarse de esta variedad y ser capaces de identificarla; además, no únicamente lo afirman, sino que los resultados de la fase indirecta de esta investigación muestran que logran, en gran medida, reconocer la variedad caribeña de este país; sin embargo, con las variedades andinas se presentan algunas confusiones y no la identifican tan fácilmente. Esta identificación, acertada mayormente, justifica el estudio de las actitudes lingüísticas en la ciudad en relación con la conciencia lingüística, pues “los individuos forjan actitudes, del tipo que sea, porque tienen conciencia de una serie de hechos lingüísticos y sociolingüísticos que les conciernen o les afectan.” (Moreno Fernández, 1998, p. 180).

Según los resultados de la primera fase, los informantes señalan preferir la variedad dialectal local sobre la variedad dialectal de los migrantes venezolanos; esto se explica con claridad por lo que se ha demostrado en otras investigaciones: los medellinenses tienen una actitud positiva hacia su propia variedad dialectal (González et al., 2018) y, además, es una variedad que goza de prestigio en Colombia en general (Bernal, Munévar y Barajas, 2014).

Las anteriores afirmaciones pueden contrastarse con los resultados obtenidos con el método del *matched-guise*, pues según estos se muestra una actitud solo ligeramente más positiva hacia el dialecto antioqueño-caldense por encima de las variedades venezolanas, las actitudes en general se presentan como positivas para todas las variedades y además con promedios similares.

Teniendo en cuenta la primera técnica empleada, puede afirmarse que las nociones de corrección lingüística están debilitadas en Medellín, esto se afirma porque en las preguntas que solicitaban calificar una variedad dialectal como correcta o incorrecta se tendía a la posición neutra; sin embargo, no es porque se crea que no hay una forma correcta de hablar español, sino porque se cree que esta forma correcta no está condicionada por la variedad dialectal, sino por otros factores como el nivel de educación; esto se complementa con los resultados obtenidos a través de la segunda técnica, pues los informantes valoran más positivamente los registros de estratos altos, aspecto que en general está ligado con un nivel de instrucción alto, esto únicamente

no sucede en el caso de la variedad dialectal medellinense. De igual forma, se considera que hablar correctamente es importante. No obstante, la corrección lingüística sigue la tradición normativa en las personas de mayor edad y las personas de los niveles educativos más altos, pero se mantiene la concepción de que lo correcto o incorrecto no está relacionado con variación diatópica. Estas ideas están respaldadas y se mantienen coherentes en la segunda parte de la investigación, pues la mayoría de encuestados coincidió en que hablar correctamente se trata principalmente de hacerse entender.

Por otro lado, en las respuestas de la primera parte de la investigación se presenta una variedad dialectal como más incorrecta y esta es el español de la costa, hacia la cual las actitudes lingüísticas son negativas. Esta variedad también es la que más se menciona en la entrevista de la segunda fase cuando se les pregunta a los encuestados cuál es el español que consideran “peor” o “menos correcto”. Por estas razones y concordando con investigaciones anteriores (Bernal, Munévar y Barajas, 2014), se señala que las actitudes lingüísticas hacia el dialecto costeño colombiano son negativas. Estos resultados se explican a partir de los prejuicios y estereotipos que rodean toda la cultura y la variedad dialectal costeñas, que además es considerada como comunidad general por los del interior del país (Orozco y Díaz-Campos, 2016); además ya había señalado Montes Giraldo (1982) que “Con frecuencia se oye decir a personas del interior de Colombia que ‘la Costa es otro país’, lo que refleja bien la conciencia generalizada sobre la clara identidad étnica (y etnolingüística) de la Costa” (p. 34), los hablantes tienen presente, a partir de su conciencia lingüística, que el habla de la costa dista de la del interior del país, y la cultura antioqueña, caracterizada por un fuerte regionalismo, rechaza esta diferencia. Aunque las valoraciones hacia la variedad costeña colombiana se mantienen en el polo positivo de las actitudes (valor > 3), se puede interpretar en función de otras respuestas que sí existen diversos prejuicios y actitudes negativas asociadas a esta variedad dialectal, principalmente se le considera “incorrecta” y es percibida como poco prestigiosa, pues se le asocia mayormente con los niveles de profesión 1 o 2; en cualquier caso, es importante señalar que es la variedad menos valorada de las cuatro que se tuvieron en cuenta para esta investigación.

Con base en las respuestas del cuestionario, se puede afirmar que los medellinenses no tienen una actitud lingüística negativa hacia la variedad dialectal de Venezuela, sino que más bien se evidencia una ausencia de actitud porque se tiende, mayormente, a las respuestas neutras;

además, la mayoría de encuestados manifiesta que el español venezolano le resulta indiferente. Se había planteado la posibilidad de que esta neutralidad se tratara de un asunto de corrección política por la semejanza de la variedad caribeña venezolana con la colombiana y las actitudes negativas que se presentan hacia esta última en otras investigaciones; sin embargo, en la segunda fase de la investigación se determinó que las actitudes hacia estas dos variedades no son tan similares como se había sugerido, y que la variedad caribeña venezolana tiende a ser valorada de una forma más positiva que la caribeña colombiana. Es posible afirmar que, aunque pueden existir expresiones de rechazo por parte de la población medellinense hacia la migración masiva de venezolanos y prejuicios asociados a este grupo social, estos por el momento no se traducen en actitudes lingüísticas negativas hacia su variedad dialectal —cuestión que motivó el presente estudio—.

Sobre la interpretación de los resultados a la luz de las variables sociolingüísticas de los encuestados —género, edad y nivel educativo—, en el caso del cuestionario, se puede afirmar que no se presentan diferencias significativas en función del género de los encuestados, tanto hombres como mujeres se mantienen en las líneas de los resultados generales, como señala Moreno Fernández (1998) “El sexo puede mostrarse, por tanto, más como un factor de segundo orden, como algo que suele subordinarse a dimensiones sociales diferentes y con mayor poder de determinación” (p. 41). Por el contrario, en los resultados del instrumento indirecto se vieron algunas diferencias entre estos dos grupos: la variedad que valora de forma más positiva el grupo de mujeres es la caribeña venezolana, esto se interpreta como que este grupo valora aspectos prosódicos de las variedades caribeñas, en este caso la venezolana, como la entonación y la musicalidad (González et al., 2018); por otro lado, la variedad que mejor evalúan los hombres es la andina venezolana, manteniéndose en la tendencia general. Por otro lado, las mujeres valoran más positivamente los registros de lectura, posiblemente porque son más normativas como se ha señalado por otros autores (Díaz-Campos, 2012), mientras que los hombres valoran de forma más positiva los registros de habla.

En el caso del primer cuestionario, se presentan mayores diferencias relacionadas cuando se analizan los resultados con base al nivel de instrucción o a la edad; probablemente porque estas representan diferencias más marcadas entre los grupos sociales, el uso que estos hacen de la lengua y las valoraciones frente a los diferentes fenómenos lingüísticos. Tratándose de la

evaluación indirecta se muestra una clara diferencia entre las personas de estrato alto, que prefieren las variedades andina venezolana y medellinense, debido a una mejor valoración de las normas de prestigio del país, en el que el super-dialecto andino es más prestigioso; y las personas de estrato bajo que muestran una clara preferencia por las dos variedades venezolanas, posiblemente por estar más sensibilizados que las personas de estratos más altos, pues los migrantes generalmente se encuentran en situaciones económicas más cercanas a las de los estratos bajos, lo que se traduce en una mayor interacción entre ambos grupos sociales.

Tratándose de las actitudes lingüísticas de los jóvenes, en el cuestionario directo se mostró una mayor identidad y orgullo por parte de este grupo, pues afirmaban preferir la variedad medellinense, pero con el método indirecto se puso en evidencia que para esta generación el dialecto menos valorado de los cuatro en cuestión fue su propia variedad; sin embargo, cabe aclarar y resaltar lo que ya se había mencionado: esto tal vez obedece a que el resultado de las cuatro grabaciones del dialecto medellinense en conjunto se ve afectado por bajas puntuaciones en los registros de estrato alto de esta variedad, probablemente por asociarlo con la variedad bogotana que, aunque es norma de prestigio en el país, entra en conflicto con la identidad y el orgullo medellinenses, pues entre los habitantes de estas dos ciudades —Medellín y Bogotá— se ha tejido una difícil relación antagónica desde el siglo XIX (Gutiérrez, 2016).

Recapitulando y teniendo en cuenta los resultados de la presente investigación, es posible afirmar que las actitudes lingüísticas de los medellinenses hacia las variedades dialectales de Venezuela no son negativas, pues tanto la pregunta directa por sus apreciaciones sobre esta variedad, como la valoración indirecta de la misma reflejan una actitud positiva; puede haber rechazo y prejuicios hacia los migrantes, pero esto no se ve traducido en una actitud negativa hacia su habla, tal vez el fenómeno de la migración no pesa tanto como la estrecha relación histórica y cultural entre Colombia y Venezuela, o tal vez el este fenómeno ha causado cierta sensibilización hacia las variedades dialectales del vecino país. No obstante, aunque no se refleje una actitud negativa, cabe señalar que la variedad caribeña de este país, que de hecho es la que más fácilmente identifican, no es una variedad que goza de prestigio en la ciudad y esto se puede deducir a partir de las respuestas a la pregunta “¿A qué cree que se dedica la persona que acaba de escuchar?”, pues la mayoría de respuestas se recogen en la profesión 1, que corresponde a profesiones primarias, o la profesión 2, en la que se engloban otros oficios no especializados;

mientras que poco o nada se le asocia con los niveles de profesión más prestigiosos como el 4 o 5. Con la variedad andina del país vecino suceden dos situaciones diferentes en función de a qué estrato corresponden los registros; el registro de estrato alto, al ser relacionado con otras variedades prestigiosas del país o del mundo hispanohablante en general, recibe valoraciones altamente positivas y se muestra como la variedad mejor valorada entre las cuatro sometidas a evaluación, también se asocia casi en totalidad con niveles de profesión especializados o altos; por el contrario, el registro de estrato bajo, que incluso se asocia con la variedad costeña colombiana, es percibido como poco prestigioso y valorado como menos positivo por algunos grupos sociales, aunque se mantienen unas actitudes positivas hacia este.

Por último, cabe señalar que, aunque la variedad dialectal de la ciudad de Medellín no fuera siempre la de los valores más positivos como se esperaba, esta es valorada de forma positiva en diferentes aspectos que varían en función de si el registro pertenece a un estrato bajo o alto. Además, se confirmó que las imágenes predominantes en el grupo sociocultural de Medellín (Jang & García, 2018) son las que reciben valoraciones más altas cuando se trata de este dialecto.

Referencias bibliográficas

- Allport, G. (1979): *The Nature of Prejudice*. Massachusetts: Wesley Publishing
- Areiza, R., Cisneros, M. y Tabares, L. (2004). Hacia una nueva visión sociolingüística. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Avellaneda, S. y Díaz, C. (2020). Actitudes lingüísticas en estudiantes colombianos y venezolanos de 6º, 7º y 8º de secundaria del IED divino maestro sobre las preferencias y valoraciones, en medios de comunicación, de variedades regionales del español hablado en Colombia y Venezuela. *Revista Intertexto*, 13(1), pp. 214-242.
- Bernal, J., Munévar, A. y Barjas, C. (2014). Actitudes lingüísticas en Colombia. *Bells.uib.no*, 5, pp.189-245.
- Blas Arroyo, J. (2004). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- Cestero, A. y Paredes, F. (2014). *Creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI: avance de un proyecto de investigación*. XVII congreso internacional asociación de lingüística y filología de américa latina. Paraíba, Brasil.
- Cestero, A. y Paredes, F. (2018). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios del centro-norte de España hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología*, (2), 45-86.
- De los Heros, S. (2012). Ideologías panhispánicas e higiene verbal: sobre los procesos de selección e imposición de modelos lingüísticos estándares/cultos en Hispanoamérica. En *Utopía y realidad*. Iberoamericana Vervuert.
- Del olmo, M. (2005). Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales. *Revista de Educación*, 7, pp. 13-23.
- Díaz-Campos, M. (2012). *Introducción a la sociolingüística hispánica*. Oxford: Wiley Blackwell.
- Díaz-Campos, M. y Killam, J. (2012). Assessing Language Attitudes through a Matched-guise Experiment: The Case of Consonantal Deletion in Venezuelan Spanish. *Hispania*, 95(1), pp. 83-102.
- Díaz-Campos, M. (2014). *Introducción a la sociolingüística hispánica*. Wiley Blackwell.
- Espasa Calpe. (s. f.). *Diccionario de Sinónimos y Antónimos*.
- Freites Barros, F. (2008). *De hablantes, gravedad y péndulos. Identidad andina fronteriza y uso lingüístico*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua correspondiente a la Real Academia Española.

- González, J. (2008). *Metodología para el estudio de las actitudes lingüísticas*. XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona.
- González-Rátiva, M., Muñoz-Builes, D., Guzmán, M. y Correa, L. (2018). Creencias y actitudes lingüísticas de los jóvenes universitarios antioqueños hacia las variedades normativas del español. *Boletín de Filología*, (2), pp.209-235. Disponible en <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/51946>
- Gutiérrez, A, (11 de octubre de 2016). Antioquia, ¿por qué tan distante? Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/noticias/articulo/origen-de-la-tension-entre-antioquia-y-bogota/56988/>
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación* (sexta ed.). Interamericana editores.
- Hotařová, L. (2011). Matched-guise: la técnica de pares ocultos. *Romanica Olomucensia*, 23(1), pp.9–14.
- Ingreso y permanencia de venezolanos en Colombia. (2021). *Migración. Ministerio de relaciones exteriores*.
- Jang, J. & García, A. (2018). Descubriendo las imágenes predominantes en el grupo sociocultural de Medellín (Colombia): imagen de ser y parecer trabajador. *Lingüística y Literatura*, (73), pp. 37-53.
- Lavob, W. (1983). *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lenis León, R. (2001). El discurso de la identidad en el regionalismo antioqueño. *Poiésis*, (3). Recuperado de <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/1073>
- Lipski, John M. (1994). *Latin American Spanish*. Nueva York: Longman.
- Lope Blanch, J. (1972). El concepto de prestigio y la norma lingüística del español. *Anuario de letras hispánicas. Lingüística y literatura*, 10, pp.29-46. Recuperado de <https://revistas-filologicas.unam.mx/anuario-letras/index.php/al/article/view/267>
- López, K. y Chamorro, M. (2020). Aspectos afectivos de las actitudes lingüísticas de estudiantes universitarios. *Cuadernos de lingüística hispánica*, (35), 37-56. <https://doi.org/10.19053/0121053X.n35.2020.10142>
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(1), pp.107-114.
- Distribución de los venezolanos en Colombia 2021. (2021). *Migración. Ministerio de Relaciones Exteriores*. Recuperado de

<https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte-31-de-agosto-de-2021>

- Molano, O. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Opera*, (7), pp.69-84.
- Montes Giraldo, J. (2006). Consideraciones sobre conciencia lingüística y conciencia idiomática. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (8), pp.99-106.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Planeta, S. A.
- Moreno Fernández, F. (2014). El español caribeño. En *La lengua española en su geografía: Manual de dialectología Hispánica* (pp.223-329). Madrid: Arco Libros.
- Moreno Fernández, F. (2021). *Metodología del "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA)"*. Editorial Universidad de Alcalá. Recuperado de [https://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodolog%C3%ADa%20del%20Proyecto%20para%20el%20estudio%20socioling%C3%BC%C3%ADstico%20del%20espa%C3%B1ol%20de%20Espa%C3%B1a%20y%20de%20Am%C3%A9rica%20\(PRESEEA\)_Moreno%20Fern%C3%A1ndez%20\(2021\).pdf](https://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodolog%C3%ADa%20del%20Proyecto%20para%20el%20estudio%20socioling%C3%BC%C3%ADstico%20del%20espa%C3%B1ol%20de%20Espa%C3%B1a%20y%20de%20Am%C3%A9rica%20(PRESEEA)_Moreno%20Fern%C3%A1ndez%20(2021).pdf)
- Orozco, R. y Díaz-Campos, M. (2016). Dialectos del español de América: Colombia y Venezuela. En *Enciclopedia Lingüística Hispánica Vol. II* (pp. 341-352).
- Pineda, E. y Ávila, K. (2019). Aproximaciones a la migración Colombo-Venezolana: Desigualdad, prejuicio y vulnerabilidad. *Revista misión jurídica*, 12(16), pp.59-78.
- Serrano, M. (1996). Hacia un concepto de prestigio sociolingüístico. En *Cambio sintáctico y prejuicio lingüístico* (pp.61-71). Madrid: Iberoamericana.
- Tabouret-Keller, A. (1989). Lenguaje e identidad. En Coulmas, F. (comp.). *Manual de sociolingüística* (pp.347-360). Bogotá: Publicaciones del instituto Caro y Cuervo.
- Velandia-Morales y Rincón. (2013). Estereotipos y roles de género utilizados en la publicidad transmitida a través de la televisión. *Universitas Psychologica*, 13(2), pp.517-527
- Vossler, K. (1940). *Filosofía del lenguaje*. Madrid: Losada.